

JORGE DEL PRADO

**¿QUIEN GANO Y
QUIEN PERDIO
EL 14 DE ABRIL?**

**Informe político a la XIV Sesión Plenaria
del Comité Central del PCP**

UNMSM-CEDOC

UNMSM-CEDOC

JORGE DEL PRADO

**¿QUIEN GANO Y
QUIEN PERDIO
EL 14 DE ABRIL?**

**Informe político a la XIV Sesión Plenaria
del Comité Central del PCP**

UNMSM-CEDOC

Presentación

Los días 8 y 9 de junio tuvo lugar en Lima el XIV Pleno del Comité Central del Partido Comunista Peruano. El evento —el primero celebrado por el PCP después de los Comicios del 14 de abril— tuvo como objetivo formular un balance crítico y autocrítico del proceso electoral y analizar la situación política del país, derivada de dichos comicios. El principal informe para el debate fue presentado por el Secretario General del Partido y Senador reelecto de la República, camarada Jorge Del Prado, en nombre de la Comisión Política del PCP.

Inciendiando en el análisis de la crisis y en los catastróficos efectos de la política del Fondo Monetario Internacional aplicada por el gobierno populista abrumadoramente derrotado en las elecciones, el informe pone énfasis en resaltar el papel y las posibilidades políticas de Izquierda Unida y en explicar el sentido general de la política aprista que le permitiera obtener la primera mayoría tanto en la elección presidencial como en la de las Cámaras Legislativas. De comienzo a fin, en el informe, se puede apreciar la elevada preocupación de los comunistas por la delicada situación nacional, pero al mismo tiempo la maciza confianza en la capacidad de la clase obrera y de las fuerzas democráticas y progresistas del país para encontrar siempre salidas justas a todos los retos y las dificultades políticas.

Por la importancia del tema y la calidad del informe, el Partido Comunista Peruano considera su deber entregarlo a conocimiento del público lector en el entendido que servirá para orientar a amplios sectores sociales interesados en la lucha por el cambio, el desarrollo, el progreso y la liberación nacional.

Lima, julio de 1985

La Secretaría de Prensa y Propaganda del PCP

INFORME POLITICO A LA XIV SESION PLENARIA DEL COMITE CENTRAL DEL PCP DE LOS DIAS 8 y 9 DE JUNIO DE 1985

Estimados camaradas:

Esta es la primera sesión ampliada de nuestro Comité Central posterior a las elecciones generales del 14 de abril.

Aunque el Jurado Nacional de Elecciones no ha terminado aún el cómputo de senadores, sabemos ya el resultado de los comicios y estamos en condiciones de evaluar autocríticamente nuestra participación en él y sobre todo el contenido político de este acontecimiento y el carácter del nuevo gobierno para trazar nuestra posición frente a él, por lo menos en lo inmediato.

LAS ELECCIONES DEL 14 DE ABRIL Y SU SIGNIFICACION MAS IMPORTANTE

¿Quién ha ganado y quién ha perdido en estas elecciones?

Esta pregunta se refiere no solamente al conteo de votos. Nos interesa sobre todo analizar la significación del acontecimiento teniendo en cuenta los problemas que se han debatido en estos comicios, lo que nuestro pueblo esperaba de ellos y la posibilidad de que el nuevo gobierno satisfaga o no estas expectativas. La respuesta que demos a estas interrogantes tendrán que ver en forma decisiva en la elaboración de nuestra estrategia y nuestra táctica frente al nuevo gobierno, el gobierno que comenzará sus funciones el 28 de julio próximo.

Los escrutinios indican, que la fórmula presidencial aprista triunfó con un 47o/o de la votación, que Izquierda Unida alcanzó el 24o/o y que las agrupaciones de derecha más caracterizadas: AP, CODE, "FRENTE", etc. han sufrido una aplastante derrota. En otras palabras, el próximo gobierno será aprista y contará no sólo con la Presidencia de la República, sino también con una mayoría parlamentaria casi decisoria. Queda claro también que Izquierda Unida será la segunda fuerza política, el movimiento de oposición más importante y la alternativa de poder más probable y en latencia en el nuevo contexto.

Creemos, sin embargo, que la forma en que han operado estos factores, o movimientos, en la competencia electoral, requieren una interpretación más correcta, que hoy debemos realizar. El hecho de que la pugna entre el Apra e Izquierda Unida fuera tornándose cada vez más fuerte durante el proceso electoral; y el que esa pugna concluyera con una ventaja aprista no esperada por su magnitud, ha generado la falsa idea de que ésa es precisamente, la contradicción política más importante en el Perú actual.

Sin minimizar el revés sufrido por Izquierda Unida, sin eludir tampoco la responsabilidad que en el contexto de IU toca a nuestro Partido, nos obliga a corregir ese falso concepto a través del presente análisis, precisando al mismo tiempo cuál es, en nuestro criterio, el aspecto más importante en el resultado de los recientes comicios. Debemos precisar

esto, sin perder de vista tanto el rumbo que sigue el desarrollo social de nuestra patria, como el contenido fundamental de nuestra lucha.

Cuando aludimos al rumbo social y al contenido de nuestra acción política, estamos refiriéndonos a la línea general o estratégica de nuestro Partido. Línea determinada por el carácter de la sociedad peruana en la presente etapa, por la contradicción fundamental que la caracteriza y por la necesidad de resolver dicha contradicción. Nos referimos a la necesidad histórica de romper las trabas opuestas por las relaciones sociales dependientes y atrasadas al desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, portadoras de la transformación liberadora y del progreso. Refiriéndose en términos genéricos a esta necesidad objetiva, Lenin decía que, en cada momento es preciso distinguir al enemigo principal y más peligroso para dirigir contra él el ataque más poderoso de nuestras batallas, para utilizar todas las contradicciones que tiendan a debilitarlo y para acumular las fuerzas que hagan falta para vencerlo.

Analizando la actual situación de nuestro país a la luz de estos principios tácticos del leninismo, es fácil comprobar que en el Perú, como en todos los países latinoamericanos —con excepción de Cuba y Nicaragua liberadas— el principal obstáculo al avance social es la dominación imperialista que impone una asfixiante dependencia económica y deforma nuestra independencia política. A ello se debe el atraso del país, la acentuación insoportable de las desigualdades sociales, la incapacidad para explotar en beneficio de nuestro pueblo los inmensos y muy diversos recursos del territorio patrio y la imposibilidad de utilizar en tal sentido las grandiosas conquistas contemporáneas de la ciencia y de la técnica. Situación no modificada sino parcialmente y de manera fugaz en ciento sesentaicuatro años de vida republicana, que se agrava ahora en extremo por efecto de la política económica fondomonetarista impuesta desde 1976 por la dictadura militar de Morales Bermúdez y mantenida y profundizada en los términos de traición a la patria por el gobierno acciopepecista del Arquitecto Belaúnde Terry. Bajo esa política, la inflación y el consecuente encarecimiento del costo de vida han alcanzado niveles sin precedentes; la paralización y quiebra de fábricas y empresas pequeñas y medianas con su secuela de desocupación, han llegado a su punto más álgido; la mortalidad infantil, la desnutrición y la propagación de enfermedades infectocontagiosas y profesionales han alcanzado proporciones nunca vistas. Y lo mismo puede decirse de la delincuencia juvenil e infantil, la prostitución y el narcotráfico. Y en la otra cara de la medalla, el proceso de transnacionalización económica por este gobierno, ha dado lugar a que en las altas esferas proliferen la corrupción administrativa y el abuso de poder. Son muchísimos los ejemplos concretos demostrativos de la realidad que a grandes rasgos describimos. Pero todo ello nos lleva a la conclusión de que estamos viviendo no sólo la más grave crisis económica de nuestra historia republicana, sino una crisis generalizada que exige con urgencia más que un simple cambio de gobierno, un cambio de sistema. Esa necesidad proviene de que las fuerzas propulsoras del desarrollo social-económico, político y cultural— están chocando con creciente fuerza y violencia con las ataduras ya insoportables de la dependencia y el subdesarrollo.

EL PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA

Y en la cúspide de este catastrófico estado de cosas, operando como un punto neurálgico, está el problema de la deuda externa y sus intereses.

Como se sabe, este problema no es exclusivo de nuestro país. Es el principal y más angustiioso problema confrontado actualmente por los países dependientes y, sobre todo, por aquellos cuyos gobiernos que bajo presión imperialista y con el pretexto de buscar una salida a la crisis, adoptaron las recetas del neoliberalismo freidmaniano y procedieron a suprimir toda traba a la importación de artículos competitivos con la producción nacional. Al proceder en esa forma, dichos gobiernos provocaron la paralización o retracción del aparato productivo propio (industrial y agrario), la devaluación de la moneda nacional y el encarecimiento incontenible del dólar que los indujo e induce a contraer cada vez más préstamos extranjeros. El compañero Fidel Castro explica muy claramente el fenómeno cuando dice: "Si usted abre las puertas a la competencia exterior, si usted arruina la industria nacional, tiene que gastar en importaciones fabulosas cantidades al año y en consecuencia, se ve obligado a pedir prestado dinero para hacer esas importaciones". Cabe agregar, que en el mundo capitalista los préstamos internacionales se realizan en dólares y a través de poderosas entidades financieras vinculadas umbilicalmente a los consorcios productores de los artículos que importamos. Cabe señalar, además, que esas entidades están representadas por el Fondo Monetario Internacional y el llamado Club de París, los cuales actúan como agiotistas en el otorgamiento y cobranza de los préstamos, convirtiéndose así en poderosos instrumentos de extorsión y chantaje neocolonialista, puestos ahora al servicio de la estrategia belicista y de dominación mundial ejecutadas por la administración norteamericana del Presidente Reagan. Una de las formas en que opera dicha extorsión es el logro de privilegios para la explotación transnacional de nuestras materias primas y el acaparamiento de nuestros mercados. Otra forma es el acondicionamiento del manejo económico gubernamental a sus intereses. Muy significativas resultan, al respecto, las exoneraciones tributarias concedidas a las transnacionales petroleras con la Ley Kuschinsky, en que el monto de la deuda externa total, próxima ya a los catorce mil millones de dólares, representó el 81o/o del PBI en 1984 y el que sus servicios demanden 3,500 millones de dólares en 1985, mientras las exportaciones de este año alcanzarán en el mejor de los casos sólo 3,100 millones de dólares.

EL IMPERIALISMO YANQUI Y LA DERECHA FONDOMONETARISTA. . .PRINCIPALES ENEMIGOS DEL PERU Y SU PUEBLO

Hemos tratado de presentar a grandes rasgos un cuadro de las circunstancias que rodearon el reciente proceso electoral, para desprender de él una idea clara sobre el objetivo estratégico de nuestro Partido y de

Izquierda Unida en este proceso. Resulta muy claro, camaradas, que en nuestra lucha por el gobierno y el poder en estas elecciones, nuestro enemigo fundamental fue y tenía que ser el gobierno fondomonetarista de Belaúnde Terry y los partidos de derecha, cómplices y defensores de semejante política económica. Resulta claro también, que nuestro objetivo central era no sólo derrotar al gobierno actual, sino terminar definitivamente con la nefasta política fondomonetarista, para iniciar luego, sobre la base de una política básicamente distinta, un cambio de sistema orientado a romper con la dependencia y el subdesarrollo. Esa línea corresponde al carácter de la revolución peruana en la etapa actual, traduce las orientaciones trazadas por el VIII Congreso Nacional del Partido y por los diversos Plenos de nuestro Comité Central, realizados a partir de ese Congreso, así como en los documentos sobre estrategia y táctica aprobados en el III Ampliado del CDN de Izquierda Unida y en el pronunciamiento político y el Programa de Gobierno trazados en su IV Ampliado. Esto significa que es una línea concebida no sólo para participar en las elecciones generales recientes. Ella es una línea estratégica que orienta la táctica a aplicar en todas las circunstancias y en todos los frentes de nuestro combate por la conquista popular no sólo del gobierno, sino del poder político. Es por eso, una línea de masas y de acumulación de fuerzas vigente antes, durante y después de la elección del nuevo gobierno y de su asunción al mando; vigente en toda la etapa de nuestra historia y que conducirá a la liberación nacional y a la democracia auténtica a través de un régimen orientado al socialismo.

La justeza de esta línea se aprecia a la luz del campo seguido por las grandes acciones de masas llevadas a cabo desde el enfrentamiento a las primeras medidas alcistas decretadas por la dictadura de Morales Bermúdez en 1977, y a lo largo de los cinco años de gobierno belaundista. Nunca como en este período, los trabajadores de la ciudad, las minas y el campo, hicieron sentir tan vigorosamente su papel protagónico en la vida social y política del país en procura no sólo de sus reivindicaciones inmediatas sino también de una sociedad peruana más justa y soberana. Bajo esa tónica, todas las grandes jornadas de combate que incluyen el glorioso Paro Nacional del 19 de julio de 1977 y los otros paros de la misma categoría que le siguieron, incluido el del 22 de marzo del año pasado, tuvieron siempre una clara connotación antifondomonetarista, fueron enfilados esencialmente contra la política económica del gobierno. Lo mismo puede decirse de las grandes luchas del campesinado a partir del Primer Paro Nacional Agrario de noviembre de 1982 y que ha continuado con la realización de dos paros nacionales y con múltiples y combativas acciones regionales y departamentales. En este lapso se desarrolló igualmente, un vigoroso movimiento en defensa de los intereses regionales y populares en diversos departamentos y zonas del país, así como huelgas nacionales del magisterio, de pescadores, de mineros y metalúrgicos, casi siempre acompañados con marchas de sacrificio, marchas callejeras y huelgas de hambre. El contenido político de tales acciones fue dado tanto por el cuestionamiento que hicieron de la política económica gubernamental, como porque el gobierno ilegali-

zó sistemáticamente todas esas acciones y las reprimió de la manera más directa y violenta, empleando siempre el burdo pretexto de combatir el terrorismo y empleando en esa sangrienta represión a los cuerpos especiales de “lucha antisubversiva”, causantes de masacres y asesinatos indiscriminados en las Zonas de Emergencia y de cientos de “desaparecidos” en esa y otras zonas del país. La asfixiante situación económica generada por el fondomonetarismo vino acompañada pues, con formas represivas ultrarreaccionarias y, aunque el terrorismo ciego y contraproducente de “Sendero” hizo el juego a semejante comportamiento fascitizante, los funcionarios del gobierno que ejecutaron esta represión, asesorados por el Pentágono y la Cía se sienten a gusto aplicando contra los trabajadores y el pueblo los métodos de la guerra sucia o “guerra antisubversiva.”

En este contexto fue desarrollándose la conciencia clasista y antimperialista, el sentimiento unitario y el nivel político de los sectores más organizados de la clase obrera y el campesinado y de vastas capas populares. La CGTP se fortaleció incorporando a muy importantes contingentes de trabajadores mineros y metalúrgicos, al magisterio afiliado al SU-TEP, a los trabajadores estatales organizados en la CITE: llevó a cabo también, una activa coordinación unitaria con federaciones sectoriales y departamentales no adheridas a ella, estructurando así el Comando Nacional Unitario de Lucha e hizo lo mismo con las otras centrales sindicales para realizar acciones comunes en determinadas circunstancias.

El movimiento campesino avanzó en el mismo sentido logrando realizar un Primer Congreso Nacional de Coordinación entre las tres centrales nacionales existentes y las diversas federaciones de productores, que dieron nacimiento al CUNA. La acción combativa y organizada del movimiento regionalista se canalizó en la formación de Comités Departamentales y Regionales de Defensa en las principales ciudades y provincias del territorio nacional.

Evidenciada así la vigorosa voluntad de cambio, ella asumió formas políticas concretas que comenzaron exitosamente en las elecciones municipales de noviembre de 1980 que dieron lugar a la formación de Izquierda Unida, movimiento de frente único integrado por partidos y militantes revolucionarios sin partido, que avanzó conquistando resonantes victorias parciales en las elecciones municipales de noviembre de 1983.

Sin conocer y comprender este proceso, no podríamos evaluar correctamente la existencia de Izquierda Unida y menos aún su participación como alianza electoral en los recientes comicios llevando un Programa de Gobierno elaborado colectivamente, así como candidaturas únicas. Izquierda Unida fue el producto de un tenaz y multifacético proceso de acumulación de fuerzas destinado a convertirse en manera indiscutible como alternativa de gobierno y de poder, no sólo factible sino necesaria. En el curso de la marcha emprendida por este camino, IU asimiló dos experiencias electorales que la colocaron por primera vez como una segunda fuerza política nacional y como fuerza capaz de combatir y derrotar entonces al aprismo en varios importantes departamentos y pro-

vincias.

Consideramos, entonces, que nuestra línea fue y es justa y que esa justeza no puede ser cuestionada, no obstante el revés circunstancial que significa no haber ganado el primer lugar en las recientes elecciones. Creemos, al mismo tiempo, que hace falta comprender el desarrollo de tales acontecimientos para evaluar correctamente el resultado de las elecciones y para juzgar en qué radica su principal importancia.

Si la contradicción fundamental de la sociedad peruana es hoy la que enfrenta al Perú y su pueblo con el imperialismo norteamericano y si una de las expresiones más agresivas y onerosas de esta contradicción se encuentra en los efectos de la política fondomonetarista y de manera más flagrante todavía, en el tratamiento usuario y compulsivo de la cancelación de la deuda externa, resulta claro, que en el contexto electoral, ese tenía que ser el enfrentamiento principal y sustantivo.

Apreciadas las cosas de esa manera, resulta evidente la diferencia que existe entre el Apra y los partidos de derecha, partidarios y responsables y agentes de la política económica gubernamental. Es verdad que el Partido Aprista no ha librado una lucha tenaz contra dicha política, pero también es cierto que ha venido oponiéndose en diversas formas a ella y distanciándose del gobierno en ese terreno. Había que derrotar pues, en primer término, a los mencionados partidos de derecha, comenzando por el belaudismo. Y esa era una necesidad profundamente sentida por nuestro pueblo, expresada en los dos procesos electorales municipales anteriores.

Desde ese punto de vista, no puede extrañar por consiguiente, el resultado de las elecciones. Tampoco puede considerarse una derrota popular el que IU no haya sido la principal fuerza triunfadora. El Partido Aprista ha ocupado ese lugar; el Apra ha triunfado incluso sobre IU. Pero, para lograr tan importante victoria tuvo que combatir principalmente al gobierno y no a Izquierda Unida; tuvo que levantar las banderas que en ese terreno hizo flamear primeramente Izquierda Unida. Tuvo que diferenciarse de la derecha fondomonetarista y empeñarse en canalizar gran parte del repudio popular a la mencionada política económica. Los grandes derrotados han sido los partidos de derecha. Y si se considera que esa derrota —al margen de quién la haya capitalizado— es la culminación de cinco años de constantes y vigorosos combates populares; si se tiene en cuenta, además, que el repudio a la política fondomonetarista y, sobre todo, el rechazo a los términos que emplea el imperialismo en su cobranza de la deuda externa, constituyen hoy los objetivos y banderas más importantes de la lucha antimperialista en América Latina, ésta viene a ser el hecho histórico más destacable de las elecciones generales que acaban de realizarse. Y en este logro ha tenido que ver mucho Izquierda Unida ya que es producto, sobre todo, de la correcta línea política electoral de IU y de la influencia determinante que en ella tuvo nuestro Partido.

EL PARTIDO APRISTA E IZQUIERDA UNIDA EN LA CONTIENDA ELECTORAL

Por lo dicho, podría creerse, camaradas, que estamos sembrando el conformismo frente a lo ocurrido; que pretendemos atenuar la importancia del contraste electoral que hemos experimentado. No sería extraño que alguien crea, incluso, que estamos satisfechos con la victoria del Apra. De acuerdo con semejantes impresiones o razonamientos, surgen inevitablemente dos preguntas que debemos responder: ¿Si hubo coincidencia entre el Apra e IU en el repudio a la política fondomonetarista del gobierno, por qué no formamos un solo frente en las elecciones? ¿Si la lucha contra dicha política fue iniciada y encabezada por IU interpretando el sentir popular, por qué no fuimos la primera fuerza triunfadora?

Debemos precisar antes de cualquier respuesta, que el contraste sufrido por IU consiste a nuestro criterio, no tanto en no haber obtenido la primera victoria, sino en el cuantioso margen superior de votos que obtuvo el Apra. Es verdad que, en el curso de la campaña y ante el creciente éxito de los mítines realizados a lo largo y ancho del país, no faltaron opiniones esperanzadas en una victoria de IU e incluso en que eso se lograría en la primera ronda. En el CDN de Izquierda Unida prevaleció la idea de una probable victoria aprista en el primer escrutinio pero por un pequeño margen que podría ser descontado victoriosamente por IU en la segunda vuelta.

Pasamos ahora a responder las dos preguntas anteriores:

1) Es verdad que en el proceso electoral, y aún antes de él, fueron definiéndose algunas coincidencias importantes entre IU y el Apra en el cuestionamiento a la política económica del régimen acciopepecista. Sin detenernos en los detalles, podemos decir que tales coincidencias se dieron sobre todo durante los debates parlamentarios referidos a la espiral inflacionaria, a los privilegios tributarios de las transnacionales, al desmontaje de las empresas estatales y al problema del pago de la deuda externa. Inclusive, se dió el caso insólito de que la CTP aprista dirigida por Cruzado, se adhiriera declarativamente a dos de los Paros Nacionales convocados por la CGTP. Y el propio Partido Aprista se pronunció alguna vez públicamente, en esa forma. Hubo coincidencias, además, condenar la inmoralidad administrativa de connotados personeros del gobierno (casos Wollmer, Guvarte, Compañía Peruana de Vapores, etc., etc.). Y existió, y existe, coincidencia en la solidaridad con Nicaragua frente a las amenazas y acciones francamente intervencionistas del gobierno norteamericano, no obstante la conciliación con semejantes acciones expresada algunas veces por connotados dirigentes conservadores del Apra, como Luis Alberto Sánchez. Actitud que también se dá respecto a la heroica lucha del pueblo salvadoreño por conquistar una democracia verdadera y la soberanía real de su país. Sin forzar interpretaciones transplantadoras, podemos decir que este tipo de coincidencias incompletas e inconsecuentes son similares a las que se dan en otros países de América Latina y el Caribe entre partidos revolucionarios y

partidos de inspiración o filiación socialdemócrata. En todos esos casos, los movimientos o partidos de orientación socialdemócrata sólo avanzan hasta la realización de acciones comunes, no a la formación de frentes únicos o alianzas. En el caso del Apra, es conocida su posición sectaria opuesta siempre a alianzas con partidos de izquierda bajo el pueril argumento de que ese partido es ya un “frente único de trabajadores manuales e intelectuales” (Alianza Popular Revolucionaria Americana). En el pasado rompió ese esquema sólo en el proceso electoral de 1945, cuando decidió integrar el Frente Democrático que llevó al poder al Presidente Bustamante y Rivero, pero impuso primeramente su absoluta hegemonía y la exclusión de nuestro Partido. Años después, sin embargo el llamado régimen de la “convivencia” con el segundo gobierno oligárquico de Manuel Prado y el posterior “pacto de la superconvivencia” con el odriísmo, pero en ambos casos sólo para recuperar la legalidad que había perdido o para afirmar posiciones en el Parlamento. En esta ocasión las circunstancias eran diferentes. Luego de su descrédito en la Asamblea Constituyente, de la derrota que sufriera en las elecciones generales del 80 y del resquebrajamiento de su unidad interna posterior a la muerte de Haya de la Torre, agravado por sus relativas derrotas en las elecciones municipales de 1980 y 1983, el viraje acordado en su XII Congreso Nacional se orientó resueltamente a la reestructuración y el remozamiento de su organización para encarar precisamente en estas elecciones, con mejor imagen, la lucha por el poder político. En ese contexto, el Partido Aprista consideró estas últimas elecciones generales como su mejor y última oportunidad histórica. Criterio que cobró más fuerza cuando Izquierda Unida, luego de sus relativos y muy importantes éxitos en los comicios municipales de 1980 y 1983, se proyectó muy claramente como alternativa de gobierno y de poder con ideología, programa y apoyo de masas, capaz de competir exitosamente con el aprismo e incluso capaz de aventajarlo en la Capital de la República y en algunas capitales de departamento. No dejó de influir, por último, en la actitud autosuficiente del aprismo en estas elecciones generales, el evidente apoyo financiero de la socialdemocracia internacional (de Alemania Federal, de España y Acción Democrática de Venezuela) esperanzada en que el triunfo de un primer gobierno aprista en el continente, posibilitaba la construcción de un enclave muy importante en su estrategia y táctica latinoamericana.

Pero, tampoco de parte de IU era concebible un frente electoral con el Apra. Y no sólo por el antiaprismo subyacente en las filas de casi todos los partidos que la integran —sentimiento basado en experiencias negativas del pasado aprista—, sino también porque en el enfrentamiento a la actual política fondomonetarista y en el curso de la campaña electoral, el Partido Aprista presentó puntos muy vulnerables, exponentes de su indefinición ante el problema de la deuda externa y otros, lesivos al imperialismo y exponentes también de un temor a confundirse con IU y a que se le calificara de comunista y a que eso diera pretexto a un veto militar en caso de su victoria electoral. Uno de esos puntos es su conducta frente a las jornadas reivindicativas de los trabajado-

res. Con excepción de los dos pronunciamientos públicos a que hemos hecho referencia, el Apra como partido y las organizaciones sindicales y campesinas influidas por él, nunca tuvieron participación activa ni mostraron signos de respaldo a esas acciones, ni tampoco a la mayoría de acciones combativas de ámbito sectorial, regional (marchas de protesta y otras formas de lucha que con tanta frecuencia y vigor se realizaron en este período). En algunas ocasiones, incluso, la indiferencia aprista asumió formas de tácita colaboración con el gobierno. Eso ocurrió, por ejemplo, cuando los miembros de la célula parlamentaria aprista en el Senado se negaron a condenar la acción criminal de la policía y la conducta cínica del Ministro del Interior, Pércovich Roca, en los sangrientos sucesos del 22 de marzo del año pasado. Otro punto vulnerable fue la inclusión en la nómina de candidatos a senadores del Apra del señor Javier Silva Ruete, ex-Ministro de Economía del gobierno de Morales Bermúdez, introductor de la política fondomonetarista y del señor Moreyra, con antecedentes similares. Finalmente y al margen de lo anotado, IU consideró innecesario e inconveniente una alianza electoral con el PAP considerando la fuerza propia lograda ya en las elecciones municipales de 1980 y 1983.

POR QUE TRIUNFO EL APRA Y NO IZQUIERDA UNIDA. VENTAJAS Y DESVENTAJAS

Esa es la primera pregunta que se hace el elector de izquierda. Aparentemente, una alianza de partidos debería tener más fuerzas que un partido solo. Pero no es así viéndolo en concreto, de acuerdo con la situación existente en cada caso.

Como es sabido, el APRA es entre los partidos no revolucionarios, no sólo el más antiguo, sino el que cuenta con más numerosa militancia, mejor organización, más experiencia e ingentes recursos materiales. Y, sumado a eso, el Apra tuvo también una apreciable ventaja sobre IU al haber podido superar por vía disciplinaria y orgánica sus contradicciones internas en torno a votos preferenciales y ubicación en las listas parlamentarias. Mientras que en el CDN de IU y en sus organismos intermedios, el abordamiento de cada una de estas cuestiones demandó largos debates sin que ellos eliminaran totalmente las pugnas, en el Apra prevaleció desde un comienzo el criterio de su Comando Nacional de Campaña y de su Comisión Política. Y en IU esta desventaja fue mucho más evidente y perjudicial cuando en el curso mismo de la campaña electoral y habiéndose resuelto ya en el CDN el orden de ubicación de los candidatos, se desencadenó una pugna fratricida por los votos preferenciales tanto en la propaganda mural como en la campaña verbal y televisiva. Pugna que perjudicó en primer término a la fórmula presidencial que pasó a segundo plano para conceder preferente atención a los candidatos preferenciales de los partidos más pudientes. Fue muy notorio, en ese aspecto, durante nuestra gira por el territorio nacional, encontrar en los muros de casi todas las localidades visitadas, un afiche con la imagen de la fórmula presidencial, rodeado de ocho afi-

ches de mayor tamaño con la imagen del compañero Diez Canseco, candidato del PUM, preferencial número 3 de la lista de senadores. Muy notorio además porque el PUM no contribuyó muy fácilmente con sus obligaciones económicas en el fondo de campaña de IU y en cambio invirtió multimillonarios recursos en su propia campaña.

Pero, a esa desventaja de carácter orgánico, se sumaron, como es obvio, las desventajas de carácter económico y político propias de la competencia entre un frente representativo de los trabajadores y de las capas explotadas y oprimidas de la población, con un partido que, sin ser oligárquico, contaba con el multimillonario apoyo no sólo de la clase acomodada, sino también de sectores ricos del empresariado y de movimientos internacionales económicamente tan poderosos como la socialdemocracia gobernante en varios países europeos y muy fuerte también en algunos países latinoamericanos. Bastaría consignar que esta campaña electoral del Partido Aprista fue más costosa no sólo que la de Acción Popular y del PPC juntos. Fue, además, la más costosa de cuantas haya realizado partido o movimiento alguno en toda la historia republicana de nuestro país. Resultado así que lo gastado por IU en la campaña es una suma 200 veces más pequeña que la invertida por el Apra, dando por consecuencia que dicho partido pudiera iniciar su programa de mítines con dos años de anticipación, que pudiera realizarla en todos los rincones del país sin excepción alguna y utilizando avionetas y helicópteros propios y que pudiera intensificarla abrumadoramente durante las últimas semanas a razón de cuatro mítines por día, en tanto que Izquierda Unida, movilizada generalmente por tierra o con aviones comerciales, sólo alcanzaría realizar un mitin diario. Ello explica igualmente que la propaganda televisiva del Apra contara con más de sesenta disertaciones y reportajes de su candidato presidencial, que transmitiera spots televisivos en todas las horas del día y en cuatro canales de TV simultáneamente, sin contar la superabundancia de propaganda permanente en diversas formas en todos los diarios de circulación nacional. Eso explica, finalmente, que uno solo de los varios afiches del Apra fueran colocados prácticamente en todas las plazas, calles, establecimientos, vitrinas y postes del país. Ante la magnitud y diversidad sin precedentes de esa propaganda, cualquier previsión sobre el resultado de las elecciones no podía acertar ateniéndose sólo al volumen de los grandes mítines y concentraciones. No se puede prescindir en esta época de aquella cantidad de televidentes, tal vez más numeroso, que siguió la campaña por televisión y radio desde sus domicilios, electorado no combatiente o moderado, pero deseoso de cambios e influyente en el voto, más adecuado a la posición reformista de los candidatos del Apra.

Es pertinente recordar, además, que, como hemos dicho, el Apra consideró estas elecciones como una coyuntura de vida o muerte y se dispuso a ganarlas a cualquier costo, con los máximos esfuerzos humanos y recursos materiales. Se trataba de una meta anhelada e intentada infructuosamente varias veces durante sus 61 años de existencia. La posibilidad de alcanzar, por fin, esa meta fue favorecida tanto por la descomposición y desprestigio total de los partidos de derecha fondomo-

netaristas como por las desventajas electorales de Izquierda Unida que ya hemos señalado, sin que dejaran de operar en el mismo sentido, el desarrollo de una campaña anticomunista excepcionalmente intensa y multiforme, a través de casi todos los órganos de prensa radial y escrita, exceptuando sólo, como es obvio, a “Unidad” y, en alguna medida a “La República” y “El Diario”. Campaña respaldada con frecuentes acciones represivas y de hostigamiento policial a los dirigentes intermedios y activistas electorales de IU. No faltaron tampoco como elemento negativo adicional, la circulación insistente de rumores sobre preparativos de golpe militar inmediato si ganaba Izquierda Unida, rumores que no descartaban, incluso, una agresión económica directa del gobierno norteamericano y hasta de una ulterior agresión armada.

En este cuadro, desempeñaron, asimismo, importante papel adverso, algunos graves defectos y limitaciones de nuestro propio movimiento. Uno de esos factores negativos fue el desgaste de popularidad de IU, por el deficiente e incorrecto desempeño de la labor municipal en algunos municipios del interior del país dirigidos por alcaldes y concejales de nuestro frente. La propaganda electoral de los partidos de derecha y del Apra trató de enlodar con ese mismo desprestigio al Concejo Municipal de Lima Metropolitana y principalmente a su Alcalde, el c. Barrantes Lingán. Pero es justo y necesario aclarar que el relativo deterioro político que experimentó por ese motivo el compañero Barrantes Lingán se debe no a ineficiencia, incapacidad, irresponsabilidad y menos aún a deshonestidad, como pretenden los adversarios, sino a las angustiantes limitaciones económicas ocasionadas por la renuencia sistemática del Gobierno Central a entregarle las partidas presupuestarias que le corresponden. Algunas realizaciones, como la del Vaso de Leche para un millón de niños, constituyen a despecho de lo anterior, conquistas sociales sin precedentes que han merecido, incluso, el reconocimiento del gobierno y han tenido que ser extendidas por este, mediante Ley, a los municipios provinciales y distritales de toda la República. Podrían enumerarse en el mismo concepto, multitud de otras realizaciones de este municipio capitalino, pero es preciso subrayar al mismo tiempo que debido a esa misma falta de rentas, ha impedido a este Concejo y a casi todos los dirigidos por IU, solucionar totalmente los acuciantes problemas vecinales, tales como el recojo de basura, el aumento de salarios reclamados justamente por sus trabajadores, etc. Deficiencias explotadas por la derecha y el Apra en la forma más descabellada y pérfida contra IU y su candidato presidencial. En los casos de algunos otros municipios de IU, es honesto reconocer que sus deficiencias se deben no sólo a la escasez de rentas sino también a defectos políticos y, en ciertos casos morales, de ciertos alcaldes y concejales, así como a pugnas y frecuentes desacuerdos entre los regidores de IU y de algunos de estos con sus alcaldes. Si recordamos como la mala gestión de alcaldes acciopopulistas, apristas y de otras filiaciones, determinó en el pasado la derrota de estos cuando trataron de reelegirse, podremos apreciar en su verdadera dimensión el efecto de semejante factor adverso en el resultado de la votación final.

Otro hecho igualmente perjudicial para IU en esta campaña electoral fue el deterioro de su imagen unitaria y de su capacidad de convocatoria. En la generación de este deterioro desempeñaron un oneroso papel corrosivo las actitudes personalistas y exhibicionistas de algunos connotados dirigentes propensos a prescindir del debate interno de nuestras discrepancias para cuestionar más bien en forma pública y generalmente infundada la gestión del compañero Barrantes y del CDN. Actitud censurable, que no siempre tuvo una adecuada respuesta y cuya nocividad sólo se puede aquilatar considerando que el formidable poder de convocatoria de IU se debe precisamente a su unidad, a que ha logrado unificar a los partidos de izquierda antes divididos y contrapuestos. En el terreno ideológico no dejó de perjudicar indirectamente a la campaña electoral de IU la llegada del Papa, la que, no obstante el contenido social de sus mensajes referidos a la pobreza y "al hambre de pan" existente en nuestro país, revivió también "la esperanza en el cielo" y una actitud conciliatoria ajena a la lucha de clases y a la lucha antimperialista, y más cercana a la prédica electoral del Apra que a la de IU. Incidieron también, finalmente, algunas características de trabajo del compañero Barrantes y de otros dirigentes de IU, que están siendo analizados en nuestro frente y que han sido señalados en este plenario.

El señalamiento de estos defectos no tiende a desconocer los méritos del compañero Barrantes y el papel unificador desempeñado por él en la organización y en la dirección de Izquierda Unida.

En el balance de las posibilidades y las dificultades electorales de IU, parece, pues en forma clara y patética, que nuestra única gran ventaja sobre el Apra fue la identificación total, combativa y profunda con las necesidades más sentidas de nuestro pueblo y el desarrollo social, independiente, democrático y progresista del Perú. Identificación expresada no sólo en el Programa de Gobierno de IU sino también en sus acciones prácticas y en la vinculación permanente con las organizaciones de masas y las grandes luchas reivindicativas realizadas en el período que estamos analizando.

LOS LOGROS ELECTORALES CONCRETOS Y MAS IMPORTANTES DE IU

No existe pues, ningún fundamento para la desmoralización y el pesimismo ante los resultados adversos de la reciente jornada electoral. Pero tampoco existe razón alguna para conformarnos con esos resultados. Juzgando el hecho objetivamente, creemos, sin embargo, que es correcto anotar el logro de algunas conquistas importantes en este proceso. En el terreno estrictamente electoral hemos aumentado más de trescientos mil votos en relación a las elecciones municipales de 1983. En mayor proporción aún ha crecido el número de representantes. Si en las elecciones generales de 1980 el número total de representantes de izquierda (elegidos separadamente por cada partido) fue de 8 senadores y 10 diputados, en estos últimos comicios hemos elegido 18 senadores y 42 diputados.

No es un contingente parlamentario tan numeroso como esperábamos, pero tampoco es una fuerza menospreciable y significa la presencia parlamentaria real de una oposición de izquierda importante y de una segunda fuerza política llamada a desempeñar un papel destacado en la lucha de IU, por canalizar revolucionariamente la polarización de fuerzas que seguirá desarrollándose en el contexto de la nueva situación.

De otra parte, la reciente campaña electoral de IU ha hecho posible fortalecer los vínculos orgánicos de la dirección nacional de IU con los comités provinciales y distritales más importantes, así como adquirir un conocimiento más directo y vivo de la realidad social, política y cultural en las más importantes zonas y regiones del territorio nacional. La actividad electoral puso a prueba también la capacidad política y organizativa y el contacto de masas de los comités de base y organismos intermedios, haciendo ver la necesidad de fortalecer esa actividad, y de imprimir un nuevo impulso a los comités de defensa departamentales y regionales existentes en diversos puntos del territorio patrio.

Se trata ahora entonces, de lograr que esas conquistas se consoliden y desarrollen, operando como nuevos factores de crecimiento de IU y de su influencia política revolucionaria. Se trata, además, de encontrar nuevas motivaciones o eslabones en la actividad y fortalecimiento de nuestro frente y de asumir también otras formas simultáneas de lucha en el propósito de exigir y presionar al nuevo gobierno por la solución de los problemas populares y nacionales más apremiantes, especialmente en el terreno de política económica y en lo que atañe de manera concreta al problema de la deuda externa. Se trata de planificar la lucha por aquellas demandas de interés regional contenidas en el Programa de Gobierno de IU. Se trata de encarar inmediatamente la organización y planificación del trabajo de los representantes parlamentarios de IU y de llevar a la práctica el gran Encuentro Nacional Popular acordado en el IV Ampliado del CDN de IU.

LA CUESTION DE LA SEGUNDA VUELTA

Esta cuestión, como todos sabemos, fue resuelta por el JNE, lo que no significa que haya dejado de ser motivo de debate dentro y fuera de IU e inclusive en nuestras filas partidarias. Estamos obligados, pues, a informar en este Pleno de lo que sucedió al respecto.

Como recordarán seguramente algunos camaradas, en la primera reunión del Comité Directivo Nacional de Izquierda Unida realizada después de las elecciones, nuestra delegación opinó porque se participara en la elecciones, nuestra delegación opinó porque se participara en la segunda vuelta y no sólo por consideraciones jurídicas y constitucionales, sino fundamentalmente por dos razones de carácter principista. La primera consistió en nuestro deber de no abandonar en el último tramo de la jornada al cuantioso electorado que había votado

por nuestros candidatos. La segunda se refería a la necesidad de presionar durante la segunda campaña electoral a un debate popular sobre el programa del nuevo gobierno aprista, debate que había sido eludido sistemáticamente por el candidato presidencial de ese partido en la primera campaña electoral. Se perseguía conseguir en esa forma, que el mencionado candidato vencedor contrajera un compromiso serio con sus electores en torno a aquellos aspectos más importantes y sentidos del cambio social que nuestro pueblo anhela. Pensábamos que dándole esa connotación concreta al precepto constitucional, Izquierda Unida comenzaría a caminar con paso firme en su función de principal fuerza política opositora al nuevo gobierno.

Días antes de la mencionada reunión del CDN, nuestro criterio fue compartido por los dirigentes nacionales del PCR, PSR, del PUM y FOCEP. Fue aceptada también, aunque no con mucho entusiasmo por el compañero Barrantes Lingán. Pero, al producirse el atentado contra la vida del Presidente del Jurado Nacional de Elecciones y, al percibirse tras de él la posibilidad de que se utilizara como pretexto al propósito reaccionario de anular el proceso electoral y abrir el camino a un golpe de estado, el c. Barrantes y los secretarios generales del PSR y PCR modificaron su opinión, considerando la necesidad de acelerar la culminación del proceso y confirmar cuanto antes la ya inmodificable elección presidencial de Alan García, para eliminar así las maniobras golpistas en torno al problema de la segunda vuelta. Compartieron ese razonamiento los delegados del UNIR (Breña y Castro Lavarello), opuestos desde su comienzo a la participación de IU en la segunda vuelta, y también el compañero Gustavo Mohme que concurrió al CDN, esperando la aprobación de la solicitud de incorporación formal y definitiva de APS en nuestro frente. Los dirigentes nacionales del FOCEP, contrarios a la participación, no concurrieron por no haberse levantado todavía la conocida sanción disciplinaria a su partido. Los secretarios generales del PSR, PCR, UNIR y APS, advirtieron, además, la imposibilidad material de sus partidos de contribuir económicamente y con cuadros activistas a la realización de una nueva campaña electoral por considerarla inútil y de efectos negativos. A estos argumentos se sumó el hecho, sumamente importante y tácitamente definitorio, de la rotunda negativa aprista a realizar una campaña de contenido programático. El Presidente electo la consideraba totalmente innecesaria para la ratificación de su elección. En tales condiciones resultaba no sólo inconducente sino también contraproducente cualquier insistencia en nuestro inicial punto de vista. Por eso, tanto el compañero Diez Canseco a nombre del PUM, como yo, representado a nuestro Partido, decidimos acatar la opinión de la mayoría, expresando nosotros que ese acatamiento no debería ser puramente formal sino efectivo en base al fortalecimiento de la unidad y de la combatividad de IU, lo que significaba, entre otras cosas, insistir de todos modos en la necesidad de un debate programático con el nuevo gobierno sin que tuviera que hacerse sólo en el contexto de la segunda vuelta.

El curso de los acontecimientos ha confirmado la justeza de esta posición. Sin posibilidad de realizar el debate proyectado, sin recursos económicos y humanos suficientes para una campaña exitosa, sin el tiempo mínimo requerido para revivir el entusiasmo de nuestro electorado y sin poder lograr así un mejoramiento del puntaje de nuestros votos; sin la más remota posibilidad de encontrar una acogida favorable en algún órgano de prensa, resultaba sumamente claro que ir así a una segunda vuelta nos depararía una derrota mucho más grande que la del 14 de abril. Eso explica por qué Bedoya, Ramírez del Villar, Chirinos Soto y otros voceros de la ultra derecha se convirtieron aquellos días en pseudodefensores de la Constitución y en abanderados de la "segunda vuelta". Ellos abrigaban el torvo y maquiavélico propósito de revertir contra Izquierda Unida su propia situación de grandes derrotados.

QUE CLASE DE GOBIERNO Y GOBIERNO DE QUE CLASE SERA EL GOBIERNO APRISTA

Proclamado el nuevo Presidente de la República, el Diputado y Secretario General del Partido Aprista, Alan García Pérez, habiendo recibido ya ese Presidente electo el apoyo oficial de las Fuerzas Armadas y habiéndose iniciado la transferencia de gobierno, existe actualmente, una profunda expectativa e incertidumbre sobre lo que hará el nuevo gobierno. Las razones de esta expectativa consisten, de una parte, en el hecho de que ha de ser un gobierno nuevo con las conocidas características partidarias del aprismo; que ese gobierno tomará en sus manos no sólo las riendas del Poder Ejecutivo sino también del Parlamento o Poder Legislativo; y que el Apra llegará al poder después de 61 años de existencia. La expectativa e incertidumbre provienen, de otra parte, del tipo de problemas que habrá de abordar este primer gobierno aprista.

Se trata de problemas surgidos durante la gestión del régimen saliente y que requieren urgente solución. En orden de prioridades, tales problemas son: a) La situación económica del pueblo peruano y del país; b) La cancelación de la deuda externa; c) El terrorismo y la violencia armada senderista y gubernamental (la guerra sucia); d) La corrupción administrativa y el narcotráfico; e) La posición del país (gobierno y pueblo) frente al agravamiento de la situación centroamericana y la agresión yanqui a Nicaragua.

Veamos en qué consisten cada uno de estos problemas.

a.- La situación económica y social del país

En los últimos tramos del gobierno saliente, la economía popular ha experimentado nuevos y más insoportables golpes: la inflación, que en 1980 llegara a 60.80/o, subió en 1984 al 111.50/o. Pero el crecimiento inflacionario correspondiente sólo a los cinco primeros meses de este año y con un acumulado del 67.90/o, ha llegado a que el Gobierno diga

que la inflación alcanzará a fines de este año (1985), un crecimiento de 125o/o, al mismo tiempo que la devaluación monetaria será de un 145 o/o. Proyecciones que los economistas no oficiales consideran sin embargo muy cortas, calculando una tasa de inflación y devaluación superior al 200o/o. Como muestra de lo que ello significa, las estadísticas oficiales indican que los precios de los alimentos en Lima Metropolitana entre enero y abril se han elevado en un 45.2o/o, habiendo subido aún más en los últimos días, hasta un 60o/o. El precio del pan, por ejemplo, aumentó por unidad de 125 a 200 soles, acompañado de una disminución notable de su peso. El aceite de consumo popular ha subido el 50 o/o, los fideos de 4 mil 148 soles a 6,500. Y así todo lo que corresponde a la canasta familiar: la leche evaporada en más de 111o/o, los huevos de 5,500 a 11 mil soles, el pescado jurel que es el más barato de 2,500 a 7,000 y el arroz corriente de mil doscientos cincuenta a tres mil cuatrocientos soles. Los pasajes urbanos han subido hace un mes en un promedio de 800 a 1,100 soles. Y como, en aplicación de lo que dispone la Ley del Presupuesto, el Presidente electo ha advertido que durante este año continuarán produciéndose alzas mensuales del precio del petróleo, alzas que en el mes de mayo alcanzaron a 12,400 soles como equivalente al cambio de su valor en dólares. Lo que determinará un correlativo aumento del precio del transporte, y la elevación proporcional de los precios de todos los productos transportados.

b.- El sector industrial

Tiene razón el Presidente electo cuando sostiene que no será posible salir de la actual crisis económica sin reactivar la producción industrial y agropecuaria. Pero, ¿Qué ocurre actualmente con la industria nacional?

Ella confronta la siguiente situación: Entre 1980 y 1984 su producción disminuyó en un 17.4o/o y aunque en el último año tuvo un incremento de 2.5o/o él no alcanzó a restañar la retracción de 1983, que fue de un 17.2o/o. Las únicas ramas que han crecido son la química, el petróleo refinado y la harina de pescado, esta última en sólo 9 o/o y en manos de empresas privadas conserveras. En el documento que contiene los "Planteamientos del Plan del Perú", elaborado por el Apra para circulación interna y que según parece no se aprueba definitivamente porque los dirigentes "conservadores" lo consideran muy izquierdistas, sólo se formulan postulados: "Mayor elaboración y diversificación", "Reforzamiento del mercado interno", "Aliento a las exportaciones", "Nuevo estilo", etc., sin concretar medidas.

Es indudable, sin embargo, que los industriales afectados por la desprotección de que fueron objeto por el gobierno belaudista, están expresando su apoyo al nuevo gobierno con la esperanza de que resolverá favorablemente sus demandas, por lo menos en tres aspectos que lesionan muy seriamente los derechos de la clase obrera: a) El mantenimiento de la actual Ley de desestabilización laboral, introduciendo en ella una disposición retroactiva que anulará la vigencia de la anterior ley para los obreros antiguos. Lo que significa, en buenas cuentas, "ma-

nos libres para reducir personal”; b) “Tregua laboral”, “Pacto social” y “concertación tripartita” (entre patrones, trabajadores y el Estado) lo que equivale en el primer punto a suspensión indefinida de pliegos reivindicativos y huelgas proyectadas, y en el segundo y tercer punto formar una organización tripartita de arbitraje en el que patrones y Estado formarían mayoría con capacidad de imponer sus propios puntos de vista sobre los trabajadores y c) Congelación de los actuales salarios sin tener en cuenta la elevación del costo de vida. Lo que significará el mantenimiento de la actual sobreexplotación de la clase obrera.

¿Qué posición adoptará el nuevo gobierno en esta materia?. No sabemos, pero resulta sintomático el reiterado entusiasmo de la Sociedad de Industrias y de la CONFIEP (Confederación de Instituciones Empresariales Privadas) en su respaldo al Presidente electo, así como a la propuesta de un “pacto social” formulado por la Sociedad de Industrias. Planteamiento que fue complementado más tarde con un pliego de demandas empresariales capitalistas elevada al Presidente electo por la misma CONFIEP, en el que se le exige entre otras medidas profundamente antiobreras, las que acabamos de mencionar. Y no deja de tener alguna significación en el mismo sentido, la virtual incorporación del señor Alfonso Grados Bertorini, el “concertador” ex Ministro de Trabajo del gobierno belaudista, al equipo de asesores presidenciales. La aceptación de algunas de estas peligrosas demandas por el Presidente electo parece factible a tenor del reportaje que le hizo “La República” el 6 de junio.

c.- La situación del agro

En este sector la situación no es menos grave como consecuencia de una virtual contra-Reforma Agraria iniciada por la dictadura militar de Morales Bermúdez con el Decreto Ley sobre “Recurso de Amparo” y continuada en forma más regresiva aún por el Decreto Legislativo No. 02, mal llamado de “Promoción y Desarrollo Agrario” dictado por el actual gobierno. A resultas de esta contra-Reforma, los antiguos terratenientes han recuperado en los cinco últimos años, más de un millón quinientos mil hectáreas de los tres millones setenta y un mil que fueron afectadas en beneficio de dos millones de campesinos por la Reforma Agraria que dictara el gobierno del General Velasco. Paralelamente, se han parcelado y privatizado más de 230 de las 559 Cooperativas Agrarias creadas con la mencionada Reforma Agraria. Y, al amparo de las disposiciones sobre ampliación de la frontera agrícola que debería beneficiar principalmente a las comunidades agrarias y a los pequeños y medianos campesinos, se ha entregado más de un millón quinientos mil hectáreas en las zonas de ceja de selva y selva sólo a las transnacionales y a nuevos terratenientes en su mayoría vinculados a los personajes del actual gobierno. A lo que se agrega el sabotaje gubernamental a las empresas asociativas y su descapitalización mediante la drástica restricción de créditos otorgados por el Banco Agrario, la intermediación onerosa y desalentadora de EPSEP en la comercialización de los productos agropecuarios y la represión sangrienta de las justas luchas rei-

vindicativas del campesinado so-pretexto de combatir el terrorismo. Eso explica la pauperización acelerada de las poblaciones campesinas que se ven compelidas a abandonar sus tierras y emigrar, aumentando en proporción geométrica la desocupación total y parcial y explica también el encarecimiento acelerado de los productos alimenticios provenientes del agro en perjuicio de todo nuestro pueblo.

¿Qué hará el gobierno aprista para remediar semejante situación? No podemos desconocer como hechos positivos las reiteradas declaraciones del Presidente electo dando prioritaria importancia al problema agrario. Tampoco debemos subestimar la importancia de las reuniones de trabajo realizadas con ese propósito entre el Presidente electo y las organizaciones integrantes del CUNA. Debemos anotar igualmente como un síntoma positivo la declaración por Alan García respecto a la protección que prestará a las comunidades andinas. Pero del mismo modo que preocupa su silencio ante los graves conflictos de los trabajadores industriales y mineros y sobre las amenazas que penden sobre el derecho a la estabilidad laboral, da que pensar también su tácita renuencia a cualquier pronunciamiento público en defensa de las conquistas alcanzadas con la Reforma Agraria ejecutada por el gobierno de Velasco; su actitud aún no definida respecto a la amenaza que pende contra las empresas asociativas del agro por efecto de la ofensiva privatizadora y transnacionalizadora que hemos mencionado. ¿No será que se está pensando en alguna "Reforma Agraria" de tipo prusiana o mejicana, orientada a impulsar el desarrollo de la mediana propiedad y el capitalismo en el campo? Tal vez sabremos a qué atenernos prontamente cuando el nuevo gobierno comience a demostrar con hechos su "preocupación prioritaria" sobre el agro.

d.- La cancelación de la deuda externa.

Es indudable, sin embargo, que ninguna modificación sustantiva de la actual política económica podría realizarse con éxito sin partir de un cambio de conducta, digno y patriótico, en lo que atañe al pago de la deuda externa.

Hasta el 31-12-84, la deuda externa total del Perú llegaba 13,431 millones de dólares, por concepto de los préstamos que contrajo el gobierno anterior y los nuevos créditos y refinanciamientos concertados en un monto más grande por el gobierno que termina. Los créditos concertados por el gobierno AP-PPC ascienden a 9.710 millones de dólares, o sea el 90o/o del saldo de la Deuda pública Externa. A fines de 1984, dicha deuda equivalía al 81o/o del PBI y en cuanto a los servicios de la deuda, el gobierno aprista tendría que cancelar durante 1985, tres mil quinientos millones de dólares, en tanto que las exportaciones sólo producirán 3,100 millones de dólares.

¿Qué proyecta hacer el Presidente Alan García para aliviar el gigantesco peso económico que ese monto significa?. Debemos anotar que no se trata de un problema económico normal que puede resolverse en unas cuantas operaciones transaccionales entre un acreedor y su deudor. Se trata de un problema que es hoy el más importante y neurálgico en las relaciones de cada uno de los países latinoamericanos y

del mundo subdesarrollado no liberados, con el imperialismo; y se trata, además, de que ese es uno de los principales instrumentos utilizado por la Administración Reagan, para chantajear y extorsionar a los gobiernos y pueblos de estos países, imponerles su política neocolonizadora y enrostrarles en su siniestra estrategia belicista de dominación mundial. En el documento mencionado, que contiene "Planteamientos básicos" del Plan de Gobierno Aprista (documento no publicado ni oficializado todavía), se da a entender que el Presidente ahora electo y sus asesores habrían comprendido algo de esto, cuando dice que: **"dada la magnitud que ha alcanzado la deuda del país y la imposibilidad de pagarla con las actuales condiciones (intereses, spreads y plazo) el problema ha dejado de ser sólo económico y financiero y se ha convertido en un problema fundamentalmente político"**. En virtud de ello, el mismo documento esboza una estrategia destinada a enfrentar ese problema que promovería, entre otras medidas la "acción conjunta latinoamericana" y "el sacrificio compartido entre los países deudores y los bancos y gobiernos acreedores" que debería ser concertada mediante "una renegociación global" de carácter "plurianual" de la deuda, dirigida a "reestructurar las tasas y plazos pendientes de pago" por un período de 15 años.

Creemos que tales enumerados no concretos, pudieran significar una plataforma realista y en principio correcta de este problema, sino conllevaran el serio inconveniente de estar condicionados de manera casi absoluta a la aceptación de los gobiernos que se supone podrían participar en la "acción conjunta latinoamericana" y también, como es obvio, a la decisión de los acreedores representados en el FMI y en el llamado "Club de París".

De otra parte, esos planteamientos no se ponen en el caso que los mencionados gobiernos continentales vecinos, se nieguen a realizar la mentada "acción conjunta" y que los acreedores no acepten tampoco el "sacrificio compartido" y una suavización de las condiciones de pago. El capítulo de los "planteamientos" apristas termina, sin embargo, reconociendo que **"la solución al problema de la deuda externa no podrá lograrse sin el apoyo de todos los sectores del país, de manera de crear el suficiente consenso y la mística necesaria"**, invocación que sería correcta y merecedora de nuestro apoyo si se materializaran postulando claramente la necesidad de no pagar la deuda y de promover, a través de diversas medidas, el desarrollo de acciones combativas muy eficaces de nuestro pueblo frente al hecho previsible de que los acreedores no acepten, con cualquier motivo, la actitud del nuevo gobierno.

Tratándose de un nuevo gobierno que proclama su filiación democrática y patriótica y relaciona esa filiación al tratamiento del pago de la deuda externa, es oportuno citar lo que dijo el c. Fidel Castro al periódico mexicano "Excelsior" refiriéndose a las consecuencias que ese problema tiene en los procesos de apertura democrática iniciados en Argentina, Uruguay y Brasil. Recordando que la mencionada apertura se debe en gran parte a la lucha de los respectivos pueblos, Fidel opinó que **"esos procesos democráticos entrarán también inevitablemente en crisis**

si no se resuelven los problemas económicos derivados de la deuda” y advirtió luego que, aunque los dirigentes de esos gobiernos han dicho con toda claridad “que no están dispuestos a aplicar políticas recesivas y que no están dispuestos a sacrificar el desarrollo del país”, “lo que no tiene todavía respuesta es la forma en que estas premisas pueden ser aplicadas si no se encuentra solución al problema de la deuda”.

Coincidiendo, al parecer con ese criterio, el Presidente Alan García expresó hace poco públicamente que “los compromisos con el pueblo están por sobre los compromisos con el FMI”. Esta es una posición correcta que merece amplio respaldo. Pero no estamos seguros de que se traducirá en hechos, mientras no se adopten medidas destinadas a mantener firmeza y a proceder por nuestra cuenta en caso de fracasar los intentos de una acción conjunta con otros gobiernos latinoamericanos. Pensamos que, si no tomaran esas providencias podría ocurrir con el gobierno aprista lo que está ocurriendo en esta materia con el gobierno argentino del Presidente Alfonsín. Y abrigamos una preocupación adicional cuando vemos que en la búsqueda de una solución digna y patriótica que al mismo tiempo sea ahora mismo factible, el Presidente electo no se refiera a la ejemplar experiencia de los convenios entre el Perú y la URSS para la cancelación de nuestra deuda externa en productos, modalidad exitosa adoptada en las relaciones no sólo con la URSS sino con varios otros gobiernos socialistas. Creemos conveniente; y realizable, que el nuevo gobierno comprenda asimismo que factor determinante en la adopción exitosa de este tipo de medidas, es la movilización en respaldo de los grandes contingentes organizados del movimiento popular.

Para nosotros, las dos formas más descaradas, peligrosas e intolerables de la agresión imperialista norteamericana a los pueblos de América Latina y el Caribe son la acción agresora e intervencionista a Nicaragua proyectada a toda el área centroamericana y a Cuba socialista, y la coacción sojuzgadora que ejerce el capital financiero norteamericano a través de la deuda externa y sus usuarios intereses y el cobro compulsivo y extorsionador empleado por los cobradores de la deuda externa. La posición más correcta frente a esas absurdas imposiciones es declarar que en esas condiciones no se pagará la deuda, en defensa de la alimentación popular y de la producción nacional.

e.— El terrorismo y la violencia armada.

Los pronunciamientos públicos de la dirigencia aprista en torno al terrorismo y a “Sendero Luminoso” son generalmente ambiguos y en determinadas ocasiones, incluso, inclinados a conciliar con los métodos represivos gubernamentales de la guerra sucia. Pero sería injusto pasar por alto la positiva y muy valiosa posición de destacados dirigentes apristas como Armando Villanueva y Javier Valle Riestra, propicia al diálogo y partidaria de un mejoramiento sustantivo de las condiciones de vida en las Zonas de Emergencia, como un primer paso a la solución del problema. Los que resulta francamente condenable en la posición oficial del Apra ante la situación actual de la agresividad norteamericana recrudecida, es su posición indiferente ante el terrorismo gubernamental; ante los criminales atentados terroristas de este gobierno, cometidos al amparo de las directivas pentagonistas de la llamada “guerra

antisubversiva” más propiamente calificada como guerra sucia, desencadenada no sólo contra el senderismo sino contra las poblaciones campesinas indefensas que habitan en las Zonas de Emergencia, así como contra los familiares de presos acusados de “terrorismo”, involucrando injustamente en ese concepto a dirigentes campesinos ajenos a Sendero. Aparte de su condena al crimen de Uchuraccay, los dirigentes apristas no han pronunciado casi ni una palabra de repudio a las matanzas masivas e indiscriminadas de pobladores ayacuchanos, al asesinato por tortura de presos acusados de senderistas, a los crímenes comentidos contra dirigentes obreros sindicados injustamente de una supuesta actividad subversiva. Y ni siquiera se han pronunciado condenando los actos de abuso de poder y de delincuencia gansteril, ejecutadas casi diariamente, por miembros de la Guardia Civil, la PIP y la Guardia Republicana, todos ellos disfrazados de combate al terrorismo. No decimos que sean cómplices conscientes de tales delitos, pero su silencio mantenido en el Parlamento y en los órganos de prensa, es cómplice y percibimos detrás de él un exagerado temor a malquistarse con los jefes de los institutos armados a fin de que no pongan obstáculos en su camino hacia el poder.

Sea cual fuere el motivo de semejante conducta, consideramos indispensable demandar al nuevo gobierno la adopción de medidas muy claras y enérgicas para terminar con la guerra sucia, para sancionar a los autores de crímenes tan horribles como el de Uchuraccay, de las masacres y entierros masivos y de todos los delitos cometidos al amparo del uniforme militar o policial. Consideramos necesario demandarle un corte inmediato de juicios a los presos políticos que, so pretexto de terrorismo, acusación generalmente falsa, se encuentran desde hace varios años encerrados en El Frontón y en otras prisiones sin que se les escuche y se les juzgue. Creemos necesario trabajar por obtener una amnistía general para todos los presos políticos. Y juzgamos que es un recurso inaceptable sostener que la adopción de esas medidas por el nuevo gobierno se interprete como una ofensa a las instituciones militares y policiales.

f.— La corrupción administrativa y el narcotráfico.

Debemos reconocer que en este terreno, la imagen del Apra es más clara y limpia, ya que ha tenido pronunciamientos, no siempre enérgicos, pero generalmente correctos, de condena a los escandalosos negociados de los Ulloa, los Elías Laroza, los Benavides Muñoz, los Díaz Orihuela, etc. etc. frente a los casos Guvarte, Wollmer, Compañía Peruana de Vapores y otros. Eso no es, sin embargo, suficiente. Habría que demandar al nuevo gobierno el desmonte de todas las tramas urdidas por el gobierno belaudista para dejar en impunidad semejantes delitos y a sus autores materiales é intelectuales. Habría que demandarle igualmente, ponga fin a la aberración jurídica, moral y política que significa la permanencia del delincuente y abusivo César Elejalde como Fiscal de la Nación. Y si el Presidente electo ha hecho una plausible declaración dirigida a moralizar la administración pública, debe demandarle que esa moralización drástica y ejemplarizadora debe aplicarse igualmente a las actividades del narcotráfico, ejercido en gran medida por per-

sonas vinculadas al acciopolulismo y al pepecismo, hasta convertirse en un fenómeno político, inseparable del sistema, tal como viene ocurriendo en Bolivia, Colombia y otros países del continente.

g.—La agresión yanqui a Nicaragua, Centroamérica, Chile y otros aspectos de la situación mundial

Reconocemos también que la actitud asumida hasta ahora por el Partido Aprista como tal y por el Presidente electo frente a las amenazas intervencionistas del imperialismo yanqui contra Nicaragua, es encomiable. Igual cosa podemos decir de la posición pública adoptada por el Apra frente a la situación de El Salvador y las luchas frontales de ese pueblo hermano por su verdadera independencia nacional, la democracia auténtica y el proceso social. No desconocemos tampoco su declarado apoyo político y moral al pueblo de Chile y a otros pueblos latinoamericanos enfrentados a dictaduras militares aún subsistentes. Pero, al reconocer esto no podemos perder de vista el agravamiento actual del problema centroamericano debido a que la agresividad norteamericana en esa área conflictiva está llegando ya a su escalada más alta. Y al señalar esto no cerramos los ojos ante la perspectiva real de una agresión armada directa y el desencadenamiento de una guerra imperialista en el continente. No dejamos de apreciar, entonces, que la conducta del Partido Aprista en ese terreno viene siendo positiva y consideramos por eso, que a partir del próximo 28 de julio, ya ha llegado el momento de que la solidaridad de nuestra posición con esas luchas debía pasar del campo de la solidaridad declarativa y la presión popular a convertirse en acciones concretas ejecutadas por las organizaciones populares, los partidos de izquierda y progresistas y por el gobierno de manera oficial. Ya no cabe limitarse a protestar por los actos intervencionistas y provocadores del gobierno yanqui. Ya no es suficiente apoyar las gestiones del Grupo de Contadora, como hace formalmente el gobierno belaudista. El nuevo gobierno debería colaborar con este Grupo en todo lo que contribuya a defender la soberanía de Nicaragua, el respeto a su soberanía y la paz digna entre los pueblos y gobiernos centroamericanos. Cosa similar debe reclamarse, en los términos correspondientes respecto a la soberanía del pueblo chileno y la tenaz y heroica lucha de su pueblo por derrocar a la dictadura fascista y sanguinaria de Pinochet y a darse un gobierno verdaderamente democrático e independiente. Y una actitud similar debe exigirse al nuevo gobierno respecto a las legítimas demandas de otros pueblos del continente sometidos aún a regímenes entreguistas y dictatoriales.

Es fundamental también, en materia de política internacional, conocer los lineamientos generales de política que el APRA pretenderá impulsar bajo su administración. Son conocidas las apreciaciones erróneas del APRA en torno al imperialismo, fenómeno que desconoce en su real dimensión para atribuirlo también al Sistema Socialista Mundial y en particular a la Unión Soviética. Por eso siempre, cuando habla del imperialismo, se cuida de hacerlo en plural, para afirmar la existencia de "los imperialismos", eufemismo este que le sirve para calificar falsamente de "imperialista" la política de la URSS. También siempre

los dirigentes apristas insisten en la polarización “norte-sur”, para referirse a un supuesto “norte opulento” ante un “sur olvidado” En el fondo, estos criterios no constituyen sino un ardid destinado a ignorar la contradicción fundamental que opera en la sociedad internacional, entre el capitalismo y el socialismo y el hecho que el imperialismo es el enemigo fundamental de nuestro pueblo, de los países en vías de desarrollo y de las fuerzas revolucionarias en el plano mundial. El APRA, como se sabe, desarrolla puntos de vista de esta naturaleza que demuestran no solo una falsa apreciación ideológica, sino también un marcado rasgo de oportunismo típico de la burguesía en su empeño en conciliar con el imperialismo y aún capitular ante él.

En el período actual, el imperialismo desarrolla con mucho más fuerza su ofensiva principal contra la URSS porque es el baluarte de la paz en el mundo, y porque constituye el escollo fundamental en la aplicación de su política guerrillera y de sus intentos por succionar la riqueza de los Estados y devorar a los países en vías de desarrollo perpetuando su dominio en el mundo.

La lucha por la paz, en cuya honrosa vanguardia nos colocamos los comunistas, no es una causa que nos interese solamente a nosotros. Importa a la humanidad entera, y sirve como acicate movilizador a todos los sectores y fuerzas progresistas que en todos los países actúan hoy contra la política genocida de la actual administración norteamericana. La manera cómo el gobierno aprista se conduzca ante esta política, las medidas que adopte y las pautas que desarrolle en el plano internacional, serán sin duda, un indicador digno a tomarse en cuenta para los efectos de una caracterización concreta de la política del futuro gobierno.

En cuanto a nosotros, exigiremos una política internacional de paz, de lucha resuelta contra la carrera armamentista, de amistad y de solidaridad con todos los pueblos que luchan por su liberación nacional y social, de identificación amplia con los intereses de los pueblos, que sienten en todas partes la necesidad de preservar su independencia, su soberanía y su libertad, hoy en peligro por la creciente amenaza de Reagan y la administración norteamericana.

¿Qué intereses de clase defenderá el gobierno aprista?

Hasta ahora hemos hablado en tono condicional sobre la posible gestión del gobierno aprista y lo que se espera de él. Hemos considerado, a tenor de los postulados de dicho partido, ampliamente difundidos antes de los recientes comicios, que su gobierno deberá ser distinto a todos los gobiernos que ha tenido anteriormente nuestra República. Ni oligárquico y definitivamente entreguista como las dictaduras militares de Sánchez Cerro, Benavides, Odría, Pérez Godoy Lindley, ni oligárquico y pseudo democrático como los dos gobiernos de Prado, ni democrático-burgués progresista y conciliador como el de Bustamante, ni antimperialista y reformista en lo social como el del General Velasco, ni burgués-entreguista como los dos gobiernos de Belaúnde y la dictadura mi-

litar de Morales Bermúdez. Al poner en duda la sinceridad antimperialista y democratizante de su actual posición, hemos tenido en cuenta sus antecedentes negativos en este terreno. Hemos recordado su posición exclusivista y prepotente durante su participación con mayoría parlamentaria y tres ministerios claves en el gobierno del Frente Democrático Nacional, presidido por el doctor Bustamante y Rivero. Hemos recordado también su “superconvivencia” con Prado y Odría, en los momentos más álgidos de política dictatorial y entreguista de ambos gobiernos. Hemos recordado, asimismo, su conducta inicial y posterior definición ante las reformas nacionalistas y progresistas del “Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas”. Hemos tenido en cuenta su indiferencia cómplice frente a la represión antiobrera y antipopular del gobierno de Morales Bermúdez durante el funcionamiento de la Asamblea Constituyente, y la conducta dentro y fuera del Parlamento frente a similares medidas ejecutadas por el actual gobierno. Pero tampoco adoptamos una posición satanizadora, prejuiciosa o dogmática. En primer término porque no descartamos el que en el contexto de un renacer del sentimiento popular influido por lo que ocurre en Nicaragua, El Salvador, etc. y azuzado por las humillantes presiones fondomonetaristas en torno a la cancelación de la deuda externa, reviva en los cuadros y militantes más honestos del aprismo, el sentimiento antiimperialista que dió lugar a la fundación de ese partido. No descartamos el que algunos de sus dirigentes comprendan que su victoria actual, y el que por fin hayan conquistado el gobierno, se debe precisamente a que sus parlamentarios y su candidato adopten una posición contraria a la política económica fondomonetarista del gobierno saliente. No descartamos la posibilidad de que los nuevos gobernantes comprendan que la inmensa mayoría de sus electores no es afiliada al Apra y votó por el cambio social y no sólo por un gobierno cualquiera. Que ese tipo de consideraciones operen positivamente sobre el gobierno aprista depende del grado de sensibilidad social de los máximos gobernantes, pero depende también y fundamentalmente de la movilización sin tregua de las organizaciones sociales más conscientes de la necesidad de cambios. Ese y no otro es el camino que permitirá hacer que la concepción programática ambigua de los dirigentes apristas ahora en el gobierno, se incline más a la izquierda y resista exitosamente los cantos de sirena y las presiones constantes de la derecha fondomonetarista y sobre todo del propio imperialismo norteamericano a través del FMI y de multitud de canales diversos a su disposición. Estimamos que un factor adverso en ese terreno, es que el nuevo gobierno aprista, a diferencia de lo ocurrido en 1945-48, contará no sólo con mayoría parlamentaria absoluta sino con el Poder Ejecutivo y como consecuencia de ello ha logrado también el apoyo antelado y público del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, apoyo que se produce por primera vez en la historia del aprismo y en el contexto histórico global de nuestra patria. Sin censurar ese apoyo, pensamos, sin embargo, que puede entrañar dos elementos preocupantes. El primero consiste en que puede alimentar la autosuficiencia y la prepotencia arbitraria en los nuevos gobernantes y el segundo consiste en

que, tras ese apoyo absoluto y adelantado puede haber la imposición de algunas condiciones lesivas a los intereses populares. Estimamos preocupantes también, por razones similares, la presencia en el gobierno de personalidades “independientes” o aliadas del Apra, de inconfundible posición derechista y hasta fondomonetarista como Silva Ruete y otros, a cuyos antecedentes ya nos hemos referido. Ellos constituyen, indudablemente, un ingrediente derechista y de conciliación con el imperialismo en el gobierno aprista.

Ante la peligrosidad política de tales influencias y la posibilidad de que ellas hagan el juego a las presiones fondomonetaristas y a las tendencias antiobreras y antipopulares en el gobierno aprista, no podemos bajar la guardia. Tampoco podemos pasar por alto el significado de una serie de contactos realizados en las últimas semanas entre dirigentes de organizaciones representativas del empresariado privado y el Presidente electo, tendientes a comprometer a este en la promoción de un “pacto social” y de una “concertación” entre empresarios privados y trabajadores con el propósito manifiesto de lograr que los trabajadores acepten la congelación de sus actuales sueldos y salarios, y admitan recortes sistemáticos de sus derechos a la estabilidad laboral y de organización sindical y de huelga, con el burdo pretexto de reactivar la producción y salir de la actual crisis. Ese es el significado, por ejemplo, del pliego presentado al Presidente electo, el 2 de mayo último por la CONFIEP. Entre los 11 puntos de dicho pliego, los dos primeros exigen, en efecto, “flexibilidad en la contratación temporal de nuevos empleos”. Y, “estabilidad de puestos de trabajo pero no en el empleo del trabajador”, respecto al cual se reclama la “posibilidad de despido de acuerdo a un porcentaje de la masa laboral en cada empresa”. El mismo pliego pide al gobierno una reducción drástica del número de empresas públicas, y la conversión de las más importantes en empresas mixtas. Exigencias provenientes no sólo de las empresas privadas peruanas, sino también de las transnacionales imperialistas, que no pudieron ser promulgadas por el gobierno belaundista debido a la enérgica resistencia de los trabajadores organizados y de los parlamentarios de nuestro Partido y de Izquierda Unida. Nos preguntamos, entonces, ¿qué hace pensar a los dirigentes de la CONFIEP y de la SNI que lograrán mejor acogida del gobierno aprista? Los hechos darán una clara respuesta y contribuirán también a precisar cuál es el carácter del gobierno aprista, a qué intereses de clase ha de tratar de servir en primer término ese gobierno.

LA IDEOLOGIA DEL GOBIERNO APRISTA

Todos sabemos, camaradas, que el carácter de clase de un gobierno se determina por la ideología de los gobernantes, por su política económica y por su política interna e internacional. Estos factores son interdependientes entre sí y no permanecen estáticos o inamovibles. Operan sobre ellos y los inducen a actuar dialécticamente, las circunstancias históricas nacionales e internacionales en constante movimien-

to y cambio.

Anteriormente nos referimos a las circunstancias que podrían operar sobre el gobierno aprista en tal o cual sentido y con especial referencia a los enunciados declarativos —no concretos ni sistemáticos del PAP sobre política económica. Aludimos también a los grandes problemas que deberá abordar de inmediato este gobierno. Debemos esforzarnos ahora por precisar la concepción ideológica que inspirará la gestión de dicho gobierno. Para nosotros es indudable que la ideología aprista no es revolucionaria puesto que no concibe la necesidad de transformar revolucionariamente la sociedad peruana, no se propone desprender al país del dominio del imperialismo y de emprender la marcha hacia la conquista del socialismo en nuestra patria. ¿Será entonces, una ideología burguesa o capitalista?. Este es un tema teórico, insuficientemente clarificado en el pensamiento de muchísimas personas y que tampoco es posible clarificar ateniéndose únicamente a la definición formulada por los sectores teóricos o ideólogos del Apra, cuando postulan una sociedad no capitalista y no socialista; y cuando pretenden avanzar un poco más —o más bien retroceder— diciendo que su alternativa es distinta y contraria tanto al “capitalismo privado” como a lo que ellos denominan “capitalismo estatal”, calificación absurda que utilizan los “ideólogos” del Apra para referirse al régimen estatal de los países socialistas, o socialismo real, y para sustentar la peregrina tesis de la existencia de un supuesto “imperialismo soviético”. Tesis idéntica a la que sustenta el maoísmo y que, en lo que atañe a la ideología aprista, va acompañada o complementada con otra tesis igualmente peregrina o ambivalente, que atribuye un papel progresista al imperialismo al decir que en América Latina no se vive la última etapa del capitalismo, sino la primera etapa porque, —según ella—, su penetración ha dado nacimiento al desarrollo industrial.

Para negar que estas dos tesis apristas entrañan una concepción burguesa disfrazada, se aducen tres consideraciones principales. La primera consiste en que la burguesía en el Perú como en todos los países de América Latina y del Caribe, no ha alcanzado suficiente desarrollo e independencia como para formar un partido propio. La segunda en que las posiciones “antimperialistas” y de contenido social del Apra han sido siempre reformistas, emparentadas con las conocidas posiciones de la socialdemocracia internacional. Y la tercera en que las autodefiniciones de los ideólogos apristas tratan de diferenciar la “doctrina” aprista de la doctrina o concepción política liberal-burguesa y también de la de los partidos comunistas o marxistas-leninistas. En cuanto a la primera consideración, cabe anotar que en sus inicios la composición social del Apra y sus dirigencias era mayoritariamente pequeño-burguesa, pertenecientes en su mayoría a la clase media urbana e intelectual. Con el tiempo algunos de los primeros dirigentes de ese partido devinieron en capitalistas prósperos, en profesionales encumbrados y en burócratas de las más altas jerarquías; todos ellos integrantes del engranaje capitalista. Pero, aún así, no se convirtieron en exponentes calificados de la clase capitalista o de la burguesía nacional ni negaron de la ideología aprista para asumir la ideología liberal-burguesa. Y, cabe observar, además,

que la burguesía en el Perú no pudo encontrar su partido propio, no obstante los reiterados intentos del propio PAP, de Acción Popular y de la Democracia Cristiana.

Debemos comprender, sin embargo, que en una sociedad dividida en clases, la dialéctica social no se expresa en una lucha multiclasista indiferenciada sino sustantivamente, en la lucha entre dos clases fundamentales: la que defiende desde el gobierno y fuera de él la sociedad capitalista dependiente y la que lucha contra esa sociedad y es capaz de transformarla. En este contexto social las posiciones intermedias no tienen porvenir y son siempre débiles y transitorias. En el ámbito universal opera también ese juego dialéctico y se expresa fundamentalmente en la contradicción entre capitalismo y socialismo. Contradicción entre dos sistemas antagónicos que no obstante la necesaria coexistencia pacífica, se ahonda a partir de la Segunda Guerra Mundial, llegando ahora a un punto en que no puede haber ningún país que habiendo realizado una revolución antimperialista y emprendido el camino de desarrollo independiente y progresista, pueda desenvolverse por ese camino sin radicalizar su lucha contra el imperialismo, sin desprenderse del sistema capitalista dominado por éste y sin apoyarse con tal objeto en el campo socialista.

¿Cómo funcionarán estas leyes de la dialéctica en el contexto del primer gobierno aprista?

Previamente debemos decir que, en nuestro concepto, la ideología aprista nacida con dicho partido, al calor de las reacciones de la pequeña burguesía estudiantil contra los primeros pasos de la penetración imperialista norteamericana en nuestro país —reacciones nacionalistas que reviven hoy frente a la ofensiva fondomonetarista—, no ha sido ni es una expresión cabal de la ideología burguesa, dados los elementos antimperialistas que contiene, pero que tampoco es una expresión consecuentemente revolucionaria, ya que no cuestiona la existencia del sistema capitalista y sólo quiere reformarlo. De ahí que quienes postulan esa ideología tercerista o ambivalente, se enfrenten a un dilema cada día más tajante. O deciden capitular frente al imperialismo deteniendo la dinámica de las reformas emprendidas o marchan a tono con esa dinámica, radicalizando su resistencia a la creciente agresividad imperialista, acercándose asimismo a una alternativa programática que conduzca al socialismo. En relación a tales perspectivas, resulta indudable que las funciones de poder político obligarán a los gobernantes apristas a acelerar las definiciones. No se trata ya de postular o prometer, sino de realizar. Las presiones de uno y otro lado: por mantener las actuales estructuras y la actual política económica, o cambiar sustantivamente esas estructuras cambiando la política económica, pasando de los postulados a los hechos. Acercándonos a un diagnóstico acertado sobre lo que ocurrirá con el gobierno aprista y tratando de prever el contenido de clase de sus realizaciones, creemos necesario formular las siguientes premisas: a) En el proceso electoral reciente hubo un enfrentamiento fundamental entre los principales y más directos agentes y socios del imperialismo, defensores de la política fondomonetarista, transnacionali-

zadora y hambreadora, y los opositores a esta política representando los intereses y el sentir de la inmensa mayoría del pueblo peruano; b) En el contexto de la lucha contra la política económica vigente, se enfrentaron una posición reformista —la del Partido Aprista— y una posición revolucionaria —la de IU—; c) Fue derrotada la posición fondomonetarista y entreguista y, con la conquista del gobierno por el Partido Aprista, triunfó en primer término la alternativa reformista; d) Ese triunfo electoral no eliminó las contradicciones en ninguno de los dos ámbitos —entre las fuerzas políticas fondomonetaristas y el conjunto de las fuerzas opuestas a dicha política, de ese lado, y entre las alternativas revolucionaria y reformista de estas fuerzas, de otro lado—. Sólo colocó a ambas contradicciones a un nivel más elevado e importante: la derecha fondomonetarista y definitivamente entreguista se convirtió en oposición minoritaria al nuevo gobierno, pero sin identificarse, por supuesto, ni con la posición revolucionaria ni con la posición reformista y manteniendo más bien su lucha contra ambas posiciones en todos los medios a su alcance, aunque en condiciones menos ventajosas que antes. Continuó desarrollándose la lucha de la oposición revolucionaria por liquidar a la derecha fondomonetarista, pero también continuó el choque entre la posición reformista ahora gobernante y la posición revolucionaria que se esforzó en lograr sus objetivos programáticos y por desarrollarse en el curso de esta lucha como una nueva y próxima alternativa de gobierno; e) La dinámica de esta lucha conducirá en el contexto del régimen aprista, a la total liquidación de las posiciones derechistas y entreguistas, o, en su defecto, a su recuperación y al mismo tiempo se operará una rápida polarización de fuerzas en la lucha entre la alternativa reformista o la alternativa revolucionaria; entre quienes se proponen “corregir” el sistema de capitalismo dependiente para afianzar ese sector, y quienes perseguimos cambiar profundamente la actual política económica no sólo para modificar las actuales condiciones de existencia, sino transformarlas abriendo el camino al desarrollo que conduce al socialismo.

En el desenvolvimiento de esta dinámica juegan un papel fundamental, el curso de los acontecimientos tanto nacionales como internacionales, pero no sólo eso. Operan en tal sentido no sólo las condiciones objetivas. En el rumbo y en el ritmo de dicha dinámica, tienen también mucho que ver los factores subjetivos, la capacidad de avance victorioso que alcancen las fuerzas revolucionarias. Capacidad que se sustenta por un lado, en los logros obtenidos en el proceso de acumulación de fuerzas a través de la unidad y de la combatividad y por otro lado, en una correcta conducción de la lucha.

Para orientarnos correctamente en el contexto de la situación política generada por este complejo juego de factores objetivos y subjetivos, es muy importante poner atención en dos elementos de juicio sumamente valiosos. El primero radica en que la derecha no ha desaparecido ni ha dejado de ser peligrosa. No se ha conformado con perder el gobierno y una parte considerable del poder político: el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. Por el contrario, se prepara a recuperar esas posi-

ciones privilegiadas aferrándose con tal objeto a las palancas que aun le quedan en ambos poderes, procurando fortalecer al mismo tiempo y cada día más, su poder económico casi intacto, maniobrando a la vez por influir sobre el gobierno aprista para llevarlo a su campo y por agudizar las contradicciones entre el gobierno y el pueblo (comprendiendo en éste a los trabajadores en pie de lucha y a Izquierda Unida) y, azuzando también, las contradicciones al interior de nuestro frente único para quebrarlo y desarmar políticamente a nuestro pueblo. El segundo elemento a considerarse es que, pasado el proceso electoral e instalado el nuevo gobierno, que nace más fuerte que el anterior, con larga experiencia política partidaria, con influencia de masas y con mejor organización y disciplina pero también en un contexto político mucho más difícil y en gran parte crítico, la lucha revolucionaria requiere de Izquierda Unida y de cada partido que la integra, a la vez que un mayor sentido de reflexión y responsabilidad, mayor unidad y mejor organización de las fuerzas revolucionarias, una combatividad más grande, más iniciativa y cohesión en su dirección así como una vinculación cada día más estrecha en las acciones y las organizaciones de masas, más profunda sensibilidad política y una mayor aptitud por asumir y desarrollar todas las formas de lucha previsibles.

IZQUIERDA UNIDA FRENTE AL NUEVO GOBIERNO

¿Responderá IU a estos requerimientos en su actuación frente al gobierno aprista?

Para precisar esto, debemos tener presente que la organización de nuestro frente obedeció no sólo al propósito de dar a nuestro pueblo una intervención más eficaz en los procesos electorales, sino para conducirlo políticamente a la conquista del poder a través de todas las vicisitudes políticas que se presentaran en el camino hacia esa meta. Nació en el contexto electoral municipal de 1980 y cobró más impulso en las elecciones municipales de 1983. No descartamos por eso que, en las filas de los partidos integrantes haya quienes sólo han querido eso. Pero no podemos olvidar que el reciente proceso electoral (de 1985) estuvo inmerso, a su vez, en un contexto económico, social y político que demanda con urgencia sustantivos cambios. Y, en relación a esto, debemos tener presente que, tanto el origen de IU, al que hemos hecho referencia, como el proceso de su organización, indican, con toda claridad, que fue proyectada como un instrumento de lucha popular y revolucionaria, orientada a conquistar no sólo el gobierno sino el poder político, y no sólo para substituir un gobierno por otro, sino para cambiar el sistema, para encarar la emancipación nacional del imperialismo, la derrota de sus agentes y socios y de las clases reaccionarias, y la apertura del camino al socialismo en nuestro país. Es por consiguiente, y debe ser, un instrumento de acumulación de fuerzas que dé a los trabajadores y al pueblo peruano, suficiente poderío y acertada conducción como para derrotar a las fuerzas sustentadoras del actual sistema; acumulación de fuerzas que no podrá realizarse en

una sola forma ni en un solo frente de combate, sino de manera multifacética y multiforme, a tono con el desenvolvimiento cambiante de la situación política, combinando en concordancia con los cambios objetivos, las diversas modalidades y frentes de combate. Pero, colocando en primer lugar y como fórmula prioritaria, aquella que en cada momento sea la más eficaz y la más factible. En el momento actual, ubicada en orden de importancia como segunda fuerza política y principal fuerza de oposición, sus responsabilidades históricas son mucho más grandes. Lo que significa, consecuentemente, elevar constantemente y en cualquier circunstancia nuestra capacidad de lucha, la capacidad de lucha de IU y también la de nuestro Partido.

Con tal objeto, IU y cada uno de sus contingentes deben reforzar su unidad interna, dar al frente común una estructura orgánica más sólida, ampliar su composición con nuevas fuerzas, asegurar mejores condiciones y normas más claras y sistemáticas de estructura y trabajo colectivo en su funcionamiento. Todo ello orientado a garantizar una conducción política cada vez más correcta, oportuna y vigorosa en todas las circunstancias. A la necesidad objetiva de estos requerimientos, se suma la posibilidad de ceñirse a ellas, habida cuenta de que contamos ahora no sólo con un buen número de concejos municipales dirigidos por nuestro movimiento, sino también un apreciable contingente parlamentario y con el continuado asesoramiento sumamente valioso de nuestra Comisión de Plan de Gobierno.

Como fuerza de oposición revolucionaria, la reanimación del trabajo de IU debe partir de las siguientes consideraciones: a) Las declaraciones y propósitos reformistas del gobierno aprista pueden hacer de él, en el mejor de los casos, un gobierno diferente a los que le precedieron, es decir un gobierno progresista y nacionalista, pero sólo a condición de que proceda en forma consecuente y correcta a defender los intereses verdaderos del Perú como país y de nuestro pueblo, encarando la solución patriótica y democrática de los cinco problemas enumerados anteriormente. Cometeríamos, sin embargo, un grave error si creyéramos que eso es lo más probable y que sólo depende del propio gobierno y su partido. Las declaraciones públicas del Presidente electo advirtiendo que el cambio real y con sentido patriótico y popular de las condiciones económicas demandará mucho tiempo, así como lo que ha dicho en el mencionado reportaje de "La República", indican una actitud dubitativa, de dudoso pronóstico, en este terreno. Indican, consecuentemente que es necesario prepararse no sólo para presionar al nuevo gobierno para que cumpla con los aspectos positivos de sus declaraciones, sino también que es conveniente prepararse para otras cosas. Y, aún en el mejor de los casos, si el gobierno aprista se esforzara por cumplir lo más positivo de sus enunciados, debemos tomar en cuenta que dichos enunciados tienen serias limitaciones y que requerirán una participación más activa del pueblo en tal sentido. Debemos movilizar a los contingentes populares para exigir al nuevo gobierno el anuncio de que no se propone hacer un gobierno exclusivamente aprista, sino que le dará participación activa en sus grandes realizaciones, sin sectarismos, exclusivismo y prepotencia partidista alguna.

En este terreno IU, deberá exigir al nuevo gobierno: a) Respeto efectivo a los otros partidos y a los derechos de organización, de expresión, de independencia política, de frente único, de las organizaciones sindicales, campesinas, barriales, estudiantiles, etc. etc. b) En relación a lo anterior y al desempeño cabal de IU como oposición revolucionaria al nuevo gobierno y a su proyección como alternativa de gobierno y de poder popular, IU debe dar nueva vida a su Programa de Gobierno en el contexto del nuevo régimen y específicamente en su actividad parlamentaria y en la lucha de masas. c) Consecuentemente, el comportamiento de IU frente a la política gubernamental, comenzando por la política económica, y por el tratamiento de ese problema, debemos trabajar por una vigorosa presión de masas que obliguen al gobierno aprista a cambiar de política económica y a defender la dignidad y los intereses nacionales en el problema de la cancelación de la deuda externa. Debemos exigir al Presidente electo a que traduzca en hechos lo expresado en su mensaje televisado el día de su proclamación, cuando dijo que “defenderá al Perú” y cuando agregó que dará atención prioritaria a los sectores más postergados y explotados de la población. IU y la organizaciones que la integran, así como las organizaciones clasistas del proletariado y el campesinado, deberán estar alertas en este terreno, frente a las influencias nocivas de ciertos nuevos asesores que pretenden utilizar este enunciado como una máscara justificatoria del desentendimiento del gobierno aprista, empeñados sibilinamente, en que el nuevo gobierno utilice el pretexto de atender prioritariamente a los sectores más pobres y carentes de organización, para llevarlos a que se desentendían de los justos reclamos del movimiento sindical obrero, del movimiento campesino, considerándolos “sectores privilegiados de la población”. IU debe recusar también, en forma clara todo lo que de parte del nuevo gobierno signifique traición o inconsecuencia frente a los intereses populares y nacionales y alguna forma de continuidad en la actual política económica, así como en la política laboral y social; d) Para materializar esta línea de conducta, IU debe poner en funcionamiento todos sus instrumentos de lucha pre-existentes y los que se conquistaron a través de las elecciones, comenzando por lo relativamente numerosa y calificada representación parlamanteria, representación que debe organizarse y planificar su labor como un instrumento de IU sólido, disciplinado y eficiente, bajo la orientación del Comité Directivo Nacional y en coordinación y contacto directo con los Comités Provinciales y Departamentales correspondientes a la representación de los parlamentarios electos.

Es urgente de igual modo, reajustar el trabajo municipal de IU, comprendiendo claramente que constituye uno de los frentes e instrumento de lucha muy importante en la etapa actual, tanto porque los municipios son gérmenes de poder popular, como porque desempeñan o deben desempeñar, el papel de vinculación directa con los diversos sectores y estratos de la población. Ello significa que si se cometieron se-

rios errores en el pasado inmediato, debemos esforzarnos porque esa situación termine, realizando previamente un balance autocrítico, valiente y honesto de cada equipo edil de Izquierda Unida, comenzando por aquellas provincias y distritos con municipios dirigidos por IU y donde nuestra votación ha bajado sensiblemente en el reciente proceso electoral; e) Habiendo pasado la campaña electoral y existiendo virtualmente un nuevo gobierno, es evidente que dicho gobierno no podrá terminar ni atenuar sensiblemente y en forma inmediata la angustiosa situación económica, material y cultural de la inmensa mayoría de la población peruana y en particular de los trabajadores. Eso indica no sólo que subsiste la razón de ser de IU, sino que es más importante e indispensable; f) Sí, como hemos visto, la posición reformista y tercerista del Partido Aprista y del Presidente electo concuerda con la línea de la socialdemocracia internacional y la de los partidos de esa corriente en Venezuela, Colombia y otros países latinoamericanos; línea más próxima a los intereses de la burguesía que a la de los trabajadores, que no se propone sacar al país del sistema capitalista ni afectar a la empresa privada, aunque esta sea la gran empresa transnacional, resulta claro que tampoco garantiza una posición consecuente frente a las presiones neocolonizadoras del FMI y que esa posición sólo puede esperarse de Izquierda Unida; y resulta igualmente claro que IU tiene el deber histórico de identificarse cada vez más, con los intereses cardinales y con las luchas reivindicativas de la clase obrera, el campesinado y los sectores populares más explotados, oprimidos y postergados, así como con los anhelos progresistas, democráticos y patrióticos de la intelectualidad avanzada; g) En concordancia con lo que acabamos de puntualizar y sin que eso signifique renunciar a la política de frente único y de unidad de acción frente al enemigo común y principal; sin negar la necesidad y la posibilidad de oponer un sólo frente a las presiones extranguladoras y sojuzgadoras del imperialismo a través del FMI y de los acreedores de nuestra deuda externa, IU debe exigir al nuevo gobierno el irrestricto respeto a los derechos salariales, de estabilidad laboral, de organización sindical, de reclamación y de huelga de los trabajadores, desechando las exigencias que ejercen en ese sentido sobre el nuevo gobierno las organizaciones que agrupan al empresariado capitalista; h) Al adoptar esta posición correcta en el contexto de la lucha antimperialista consecuente; tanto nuestro Partido como IU deben expresar su desacuerdo con las recientes declaraciones del Presidente electo en las que ha pretendido fundamentar las peregrinas tesis de las “tres injusticias”, “las dos superpotencias”, etc. distorsionando con ellas el verdadero papel sojuzgador y destructor del imperialismo y también el papel solidario y emancipador del socialismo, involucrando al mismo tiempo a los trabajadores organizados en un supuesto bloque hegemónico, ajeno a los intereses nacionales y populares; i) Para desempeñar ese papel y vigorizar con tal objeto la fuerza social y política de IU y dar un nuevo im-

pulso a su actividad orientadora y el crecimiento de sus filas, IU debe considerar como un objetivo inmediato o como el primer eslabón de la cadena en su desarrollo dentro de la nueva etapa, la organización efectiva del Encuentro Nacional Popular, acordado por unanimidad, en el IV Ampliado de su Comité Directivo Nacional, cuidando en primer término que este cuente con una auténtica y comprobada representatividad de las organizaciones participantes en él. Encuentro que dará a IU no sólo una nueva y pujante dinámica, sino que le hará posible también convertirse a través de la lucha diaria, en un auténtico frente popular antimperialista y revolucionario y en una próxima y verdadera alternativa de gobierno y de poder de los trabajadores y el pueblo peruano.

LAS DEMANDAS POPULARES MAS URGENTES AL NUEVO GOBIERNO

Al adoptar esas providencias de reajuste orgánico, concordantes con una actualización y afinamiento de su línea política, Izquierda Unida, debe reforzar su presencia política en el país, teniendo en cuenta el crecimiento de sus responsabilidades históricas como segunda fuerza y única alternativa de avance progresista y revolucionario frente al gobierno aprista. Con el mismo criterio, corresponde a la clase obrera, al campesinado y a los sectores populares más importantes y más directamente motivados en la lucha por el cambio social, consolidar y ampliar su organización y su unidad, así como vigorizar su estructura combativa para ponerse a tono con las tareas del momento. Tanto a estas clases y contingentes sociales, como a todos los otros sectores democráticos y progresistas de la vida nacional, les toca enarbolar un programa inmediato de lucha por los auténticos intereses nacionales y populares ante el cual tendrá que definirse el gobierno aprista y su partido de manera clara y tajante. Y, en relación a dicha plataforma, es preciso exigir al nuevo gobierno que los grandes y más urgentes problemas por resolver sean encarados no con un criterio estrechamente partidista, sino con la idea de empezar por el compromiso con la patria, cabe decir, de compromiso con la soberanía nacional y con el mejoramiento sustantivo de las condiciones de vida de nuestra población. En el contexto actual, los más grandes e importantes problemas nacionales y populares son los que hemos puntualizado en el capítulo de este informe referido al carácter de clase del gobierno aprista. Cabe, sin embargo, anotar que en el terreno de la búsqueda de una salida correcta, digna y factible a la actual crisis económica, además de la solución que proponemos al problema de la deuda externa y a la reactivación de la actividad productiva del agro y de la industria nacional, debemos también impulsar una nueva legislación petrolera que termine con los actuales contratos, lesivos a la economía nacional, y con las exoneraciones tributarias, para derivar las ingentes utilidades obtenidas de esa forma por las transnacionales, a un incremento de los ingresos fiscales destinados a obras reproductivas. Otro tanto debe hacerse con la gran minería, terreno en el que la economía nacional y la implementación de planes de desarrollo requiere de la nacionalización de la Southern. Con la banca, en la que se

impone con urgencia el control al sector privado, la protección de las divisas y el crédito a los productores (agropecuarios e industriales), como única manera de defender y estimular a las fuerzas productivas de nuestra sociedad. Con el mismo criterio, es preciso recuperar a plenitud, el derecho a la estabilidad laboral, exigiendo la inmediata derogatoria de la 22126, la protección del derecho al trabajo y el respeto a las conquistas sindicales y sociales de los trabajadores. Y la defensa de la economía popular que reclama, además de lo señalado en el mencionado capítulo, un racional y sensato control de precios y un reajuste adecuado y periódico de los salarios y remuneraciones en consonancia con el encarecimiento del costo de vida.

El combate multifacético por estos objetivos demostrará objetivamente a los trabajadores y al pueblo de nuestro país, que IU sigue siendo la alternativa que corresponde cabalmente a sus intereses y aspiraciones. Por lo mismo, la conducta concreta que asuma el gobierno aprista frente a cada una de estas esenciales exigencias, deberá ser vista como un derrotero de política para las fuerzas de la oposición progresista y revolucionaria, a cuya vanguardia deberá situarse Izquierda Unida como fuerza cauteladora del presente y porvenir de la inmensa mayoría de la población peruana.

LA LINEA DE NUESTRO PARTIDO Y NUESTRA CONTRIBUCION A IU

Cuando nos referimos a Izquierda Unida en relación al reciente proceso electoral y al gobierno aprista surgido de él, es obvio que estamos aludiendo también a nuestro Partido, ya que formamos uno de los contingentes más importantes de este movimiento y nuestra línea política se ha expresado fundamentalmente a través de él en la presente coyuntura.

El balance de nuestra actividad específica en el proceso electoral vamos a iniciarlo, como ustedes saben, en el segundo punto de la Agenda. Será completado más tarde en la Conferencia Nacional de Organización que nuestra Comisión Política ha proyectado para examinar la situación orgánica del Partido después de esta importante jornada y ante la nueva situación. Creemos, no obstante, que no sería correcto terminar este informe sin formular las siguientes apreciaciones:

1) El análisis que hemos hecho sobre los resultados del proceso electoral, disipa cualquier duda sobre la justeza de nuestra línea política que en este terreno ha sido también la línea de IU. El no haber ganado la elección presidencial y la mayoría parlamentaria, no significa que fuera una línea falsa o equivocada. Fueron derrotados los principales enemigos del Perú y su pueblo e IU y cada uno de los partidos y movimientos integrantes, realizaron una apreciable acumulación de fuerzas en torno a un programa de transformaciones estructurales y ganaron importantes posiciones en el poder legislativo, que les permitirá seguir

avanzando y preparándose en el contexto de IU a nuevos y exitosos combates en defensa de los intereses inmediatos de nuestro pueblo y en pro de la conquista del poder político.

2) La constatación de estos importantes avances en el camino de la Revolución peruana, no persigue ocultar ni minimizar los errores y fallas enumeradas anteriormente. Y, tal como ocurre con la justeza de la línea, esas debilidades o errores, sin ser de nuestra exclusiva responsabilidad, ni mucho menos, reflejan en buena medida nuestras deficiencias partidarias; las cuales debemos reconocer para mejorar, es decir para avanzar más y para contribuir a que IU en su conjunto reconozca y corrija sus defectos;

3) Previniéndonos contra el triunfalismo, la autosatisfacción y el conformismo, debemos adquirir, sin embargo, plena conciencia de nuestras posibilidades, apreciando también, de manera objetiva, nuestras más importantes contribuciones al mantenimiento, consolidación y desarrollo de Izquierda Unida durante la campaña electoral y a las conquistas logradas en ella.

Estos aportes, especialmente valiosos, son:

a) La correcta línea política (estratégica y táctica), nacional e internacional de nuestro frente; línea que fue asumida de manera expresa y escrita en los principales documentos orientadores y programáticos aprobados por unanimidad en los Ampliados III y IV del Comité Directivo Nacional de IU y traducidos luego en su práctica política. Cabe anotar que la adopción de esa línea por nuestros aliados no ha significado de nuestra parte ninguna concesión de principios, no obstante de nuestras divergencias ideológicas con movimientos de inspiración maoísta o socialdemocrática de izquierda, integrantes de IU.

b) Esfuerzos y acciones concretas e incluso, de ejemplar desprendimiento por mantener y desarrollar el espíritu y la imagen unitaria de nuestro movimiento;

c) Esfuerzos y acciones, igualmente ejemplarizadores, orientadas a estrechar muy sólidamente los vínculos entre IU y el movimiento sindical clasista y por incrementar el prestigio político de nuestro frente entre las organizaciones de combate de los trabajadores peruanos. La renuncia de nuestro Secretario General a su candidatura para primer Vicepresidente de la República y la Jornada del 22 de Marzo de 1984, son dos expresiones concretas de estos dos aportes singulares de nuestro Partido, reconocidos tanto por el incremento de nuestra votación como por nuestros propios aliados.

4) Aunque la actitud de IU y de nuestro Partido frente a un gobierno que no es el que nosotros postulábamos, pero que fue elegido para emprender cambios sustantivos en política económica y social, no ha de ser igual a la que asumimos contra el anterior gobierno francamente entreguista y an tipopular; conviene precisar que tampoco será una actitud de expectativa y menos aún de apoyo antelado. Nuestra línea será de oposición alternativa, es decir orientada hacia el logro de los puntos programáticos contenidos en nuestro Programa de Gobierno (el de IU), a presionar en tal sentido para que el gobierno aprista lleve a la práctica,

aquellos de sus postulados que coinciden, en mayor o menor medida, con los de IU, (especialmente en lo que atañe al tratamiento de la deuda externa y a la defensa del patrimonio nacional y los derechos de los trabajadores), y de combate a todo lo que signifique alejarse más de estos intereses nacionales y populares.

5.— En concordancia con las grandes tareas de IU y del movimiento obrero, campesino y popular organizado, nuestro Partido se esmerará por mejorar su actividad y calificar más su trabajo. En fecha próxima desarrollará con este fin una Conferencia Nacional de Organización y otras actividades dirigidas a elevar el papel del movimiento sindical, del frente campesino, del frente femenino, del trabajo juvenil y del que corresponde específicamente a los municipios dirigidos por Izquierda Unida y en particular, los que tengan alcaldes y regidores del PCP. Nuestro Partido tratará de hacer también, una valiosa contribución al fortalecimiento de IU y al crecimiento de las fuerzas revolucionarias del Perú, prestando una adecuada atención a la labor de nuestros parlamentarios y a su identificación permanente con las demandas y combates populares. Y, ante el agravamiento de la situación nacional e internacional que puede derivar en situaciones críticas, la presente Sesión Ampliada de nuestro Comité Central, recomienda una vez más a toda su militancia y a las diversas instancias partidarias colocarse en aptitud de cumplir sus deberes revolucionarios en cualquier circunstancia.

**Se terminó de imprimir en los talleres
de Editora ITALPERU –Empresa
Administrada por sus
trabajadores en
julio de 1985**

En los años
cumbres
de



MARIÁTEGUI



Ediciones Unidad ha publicado también las obras: "En los años cumbres de Mariátegui" y "Mariátegui y el seudo-Mariateguismo actual", ambas escritas por el Secretario General del PCP, Senador Jorge del Prado Chávez. Asimismo, ha editado "Qué es el Partido Comunista Peruano y qué se propone". Estas publicaciones se encuentran al alcance del público en las principales librerías, kioskos y en nuestras oficinas, Jr. Lampa 774, Lima - Perú.

**QUE ES
EL PARTIDO
COMUNISTA PERUANO
y qué se
propone**



**Ediciones Unidad
Lima - Perú 1985**

U.N.M.S.M. BIBLIOTECA CENTRAL



000000267835